



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Fonética del Español Hablado en Ciudad del Carmen, Campeche

Tesis elaborada por: Tomasa Gregoria Ortiz Aranda _____

_____ para optar por el grado de licenciado en lengua
y literaturas hispánicas: _____

_____ México, 1978 _____



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

"En los estudios lingüísticos las formas dialectales son estudios valiosísimos en la formulación o explicación correcta de muchos fenómenos al proporcionar la evidencia que a veces puede faltar en la lengua general"

J.J. Montes Giraldo

Dialectología y geografía lingüística, p. 31

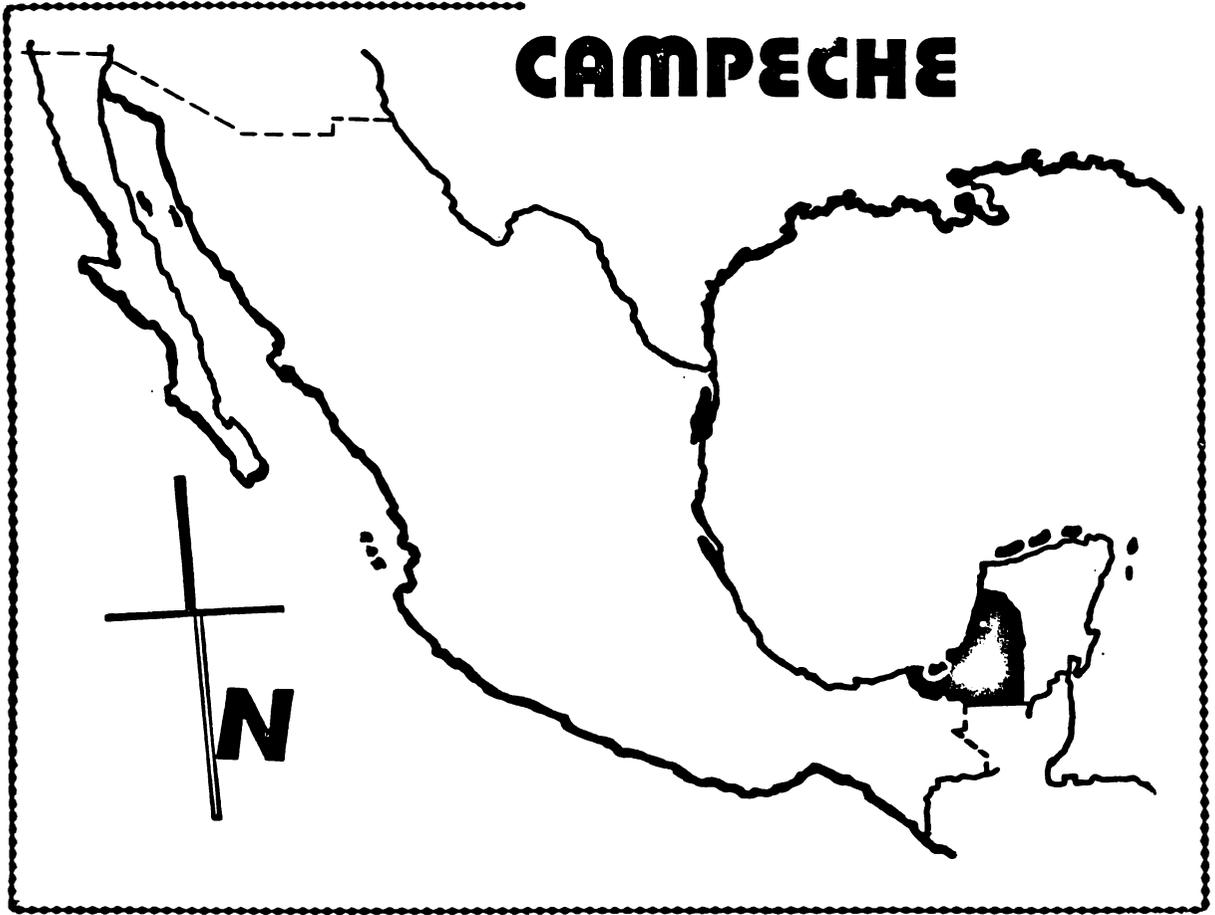
Mi reconocimiento al Dr.
José G. Moreno de Alba

Por la dedicación que tuvo para
dirigir este trabajo

A la memoria de mis padres

Y a todas aquellas personas que de alguna manera impulsaron la realización de esta investigación

CAMPECHE



CONTENIDO		Pág.
1.	Introducción	
1.1	Campeche	1
1.2	Ciudad del Carmen	7
1.3	Método de trabajo	13
2.	Fonética	
2.1	Vocales	
2.1.1	Debilitación	18
2.1.2	Cierre	23
2.1.3	Abertura	25
2.1.4	Alargamiento	26
2.1.5	Ensondecimiento	27
2.1.6	Nasalización	29
2.1.7	Grupos vocálicos	30
2.1.8	Palatalización y velarización	36
2.1.9	Alteraciones irregulares	37
2.2	Consonantes	
2.2.1	Fonemas /p, t, k/	41
2.2.2	Fonemas /b, d, g/	45
2.2.3	Fonema /š/	53
2.2.4	Fonema /s/	54

		Pág.
2.2.5	Fonema /x/	78
2.2.6	Fonema /f/	80
2.2.7	Fonema /f̄/	82
2.2.8	Fonema /r/	83
2.2.9	Fonema /y/	98
2.2.10	Fonema /n/	101
2.2.11	Fonema /ɲ/	106
2.2.12	Fonema /m/	107
2.2.13	Fonema /l/	109
	Bibliografía	111

1. INTRODUCCIÓN

Campeche - La Isla del Carmen

1.1 Campeche

1.1.1 Geografía.

Campeche es una palabra maya compuesta de Cam (serpiente), Pech (garrapata) y la terminación toponímica e; de modo que significa lugar de serpientes y garrapatas. Por otro lado, Campeche puede interpretarse como alteración de la palabra maya Kimpech, que significa garrapata viva, picadora: Kim (caliente) y Pech (garrapata)^{1/}

El Estado de Campeche ocupa la parte sudoccidental de la Península de Yucatán, se halla comprendido dentro de los meridianos 89° 30' y 92° 30' de longitud oeste y los paralelos 17° 45' y 20° 45' de latitud norte. Tiene por límites, al N. y NE. Yucatán, al E. Quintana Roo, al S. la República de Guatemala, al SO. Tabasco y al O. el Golfo de México^{2/}. Tiene 51 833 kilómetros cuadrados de superficie y 251 556 habitantes, de los cuales, el 98.96% es alfabeta y el 1.04% analfabeta. Entre las entidades federativas ocupa el 17° lugar en cuanto

1/ Cfr. Tomás Zepeda, La República Mexicana, Progreso, México, 1966, p. 154.

2/ Cfr. Moisés T. de la Peña, Campeche Económico, Publicaciones del Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1942, p. 11.

to a la extensión del territorio, con una baja densidad de población: 4.9 habitantes por Km². El índice de natalidad es de 4.1%; el de mortalidad de 7.7%^{3/}.

El aspecto físico del Estado es el de una inmensa planicie con algunas elevaciones hacia el límite noreste con Yucatán (Sierra Alta) y otras hacia la región del sur, que son las últimas estribaciones de las Sierras de Guatemala. Toda la parte austral del Estado, compuesta por sabanas, está regada por ríos de bastante caudal: el Candelaria (con sus afluentes, el Caribe y el Limoncillar), el Chumpán, el Palizada y, en una parte del límite con Tabasco, el San Pedro. La parte boreal es muy árida; así, Campeche se caracteriza por tener ríos de poca longitud en el suroeste y carecer de agua superficial en la parte noreste del Estado, pues tiene un solo río, el Champotón; las demás corrientes de esta región son subterráneas y hay entre ellas cenotes. El litoral es bajo y arenoso en general, excepto en las partes correspondientes a los puertos de Campeche y Champotón, de moderada elevación. En el sur, donde el litoral tiene muchas regiones pantanosas, se halla la extensa Laguna de Términos, cerrada en parte por la Isla del Carmen y la de Aguada^{4/}.

^{3/} Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística, Censo de Población 1970. Resumen General, México 1970.

^{4/} Zepeda, op. cit., p. 154.

Es interesante hacer notar que el Estado de Campeche es una región asísmica. Por otro lado, su clima es de dos tipos: tropical lluvioso con intensas lluvias monzónicas en verano Am. (región meridional) y tropical con lluvias en verano Aw. (región septentrional). Campeche es, pues, más cálido y más húmedo que el resto de la Península. Los tipos de suelo de mayor importancia son los rojos o lateríticos (N), los de tipo rendzina (O) y los de gley (SE)^{5/}.

La población contemporánea de Campeche es mestiza, resultado de la mezcla racial del español, el maya, el chontal y otros grupos, de modo que difícilmente se encuentra al indio maya puro.

Antiguamente se hablaron varios idiomas, entre los cuales el maya era el más importante en número, seguido del chontal; hoy en día se cree que éste es un dialecto de aquél, según estudios del INAH. Durante los siglos XVIII y XIX, el elemento maya superó ampliamente al chontal, por lo que puede decirse que casi no hay persona de habla chontal en el Estado. Debido a las relaciones que se tenían con la gente de Tabasco, el náhuatl enriqueció aún más el cuadro lingüístico 6/.

5/ Cfr. Jorge Abilio Vivó, Climatología de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1946, p. 230.

6/ Cfr. Florencia Muller, Atlas arqueológico de la República Mexicana (Campeche), INAH., México, 1960, p. 9.

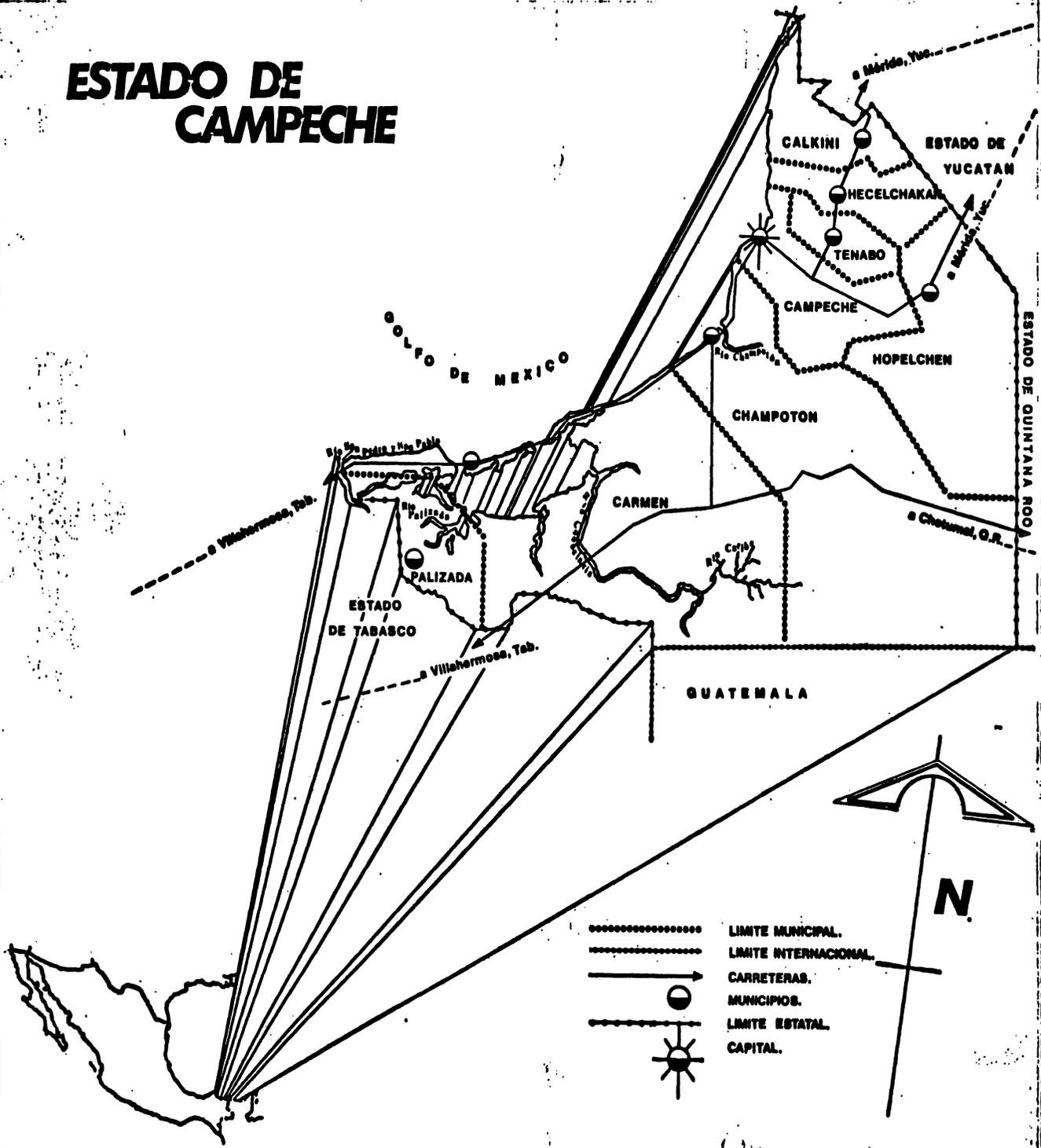
El Estado de Campechê tropieza para su desenvolvimiento económico con la escasez de vías de comunicación: cuenta solamente con dos vías férreas importantes, la de Campeche a Mérida y la de Campeche a Tabasco y al norte de Chiapas, hasta llegar a Coatzacoalcos^{7/}.

Desde el punto de vista de la ecología humana, el Estado se ha dividido en cinco zonas: la primera es el litoral de la costa, donde la gente vive de la pesca y la recolección de la sal; la segunda cubre los terrenos que se inundan periódicamente y es importante por su riqueza en la caza y pesca; la tercera pertenece al bosque tropical, donde la jungla y el drenaje abierto permiten una agricultura intensiva; la cuarta es la lacustre, donde la combinación de lagunas y terrenos pantanosos con algunas partes secas pueden soportar también una población densa; la quinta pertenece al bosque tropical elevado, donde el terreno, con su sistema de drenaje igualmente abierto, soporta grandes centros de población. Entre sus productos agrícolas se encuentran: arroz, maíz, chile, camote, caña de azúcar, tabaco, he-nequén, chicle, algodón y frutas. Prosperan también algunas negociaciones de palo de tinte, gomas, resinas, aceites y maderas preciosas que se exportan por su puerto. La industria se reduce a la producción en los aserraderos y al trabajo en las empacadoras de mariscos^{8/}.

^{7/}
^{8/}

Zepeda, op. cit., p. 155
Muller, op. cit., p. 9

ESTADO DE CAMPECHE



•
•

Como resultado de las exploraciones hechas, en Campeche se encuentran las siguientes zonas arqueológicas: el Petén, Río Beck, los Chenes, el Puuc, la Provincia lacustre y la Costa.

Los habitantes viven en la parte norte y en torno a la Laguna de Términos. Los núcleos más importantes de población son las cabeceras de los ocho municipios con los que cuenta: Campeche, Cal-kini, Carmen, Champotón, Hecelchacán, Hopelchén, Palizada y Tenabo 9/.

1.1.2 Historia

Es un hecho fuera de duda que todo el Estado de Campeche estuvo habitado por los mayas antes de la llegada de los españoles. La primera raza de la cual se tiene noticias es la de los Chanes, pertenecientes a la rama de los Maya-Quichés, cuyo origen parece ser la mezcla de Toltecas, Zapotecas y Olmecas. Los sucesos quedan ocultos durante más de mil años; en realidad, tenemos noticia del Estado de Campeche cuando los aztecas ya se habían establecido en Tabasco e iban a pasar a la Península con ayuda de algunos caciques.

Debido a las luchas entre los distintos cacicazgos, Quetzalcóatl, por el año de 1182 de nuestra era, se interesó en pacificar e

9/ Ibid., p. 17

influir en los hombres para que se formara la confederación de Maya-pán, y de esta unión surgió un nombre para todas las tribus que la formaban, llamándose de ahí en adelante pueblo Maya^{10/}.

La etapa de conquista comienza con las expediciones de Francisco de Montejo. En 1526 se presentó en Campeche el primer intento de conquista que terminó en derrota. En 1530, Montejo se reunió con Alfonso Dávila en Champotón y lograron el triunfo deseado. Inconformes con la colonización de Campeche, los caciques mayas siempre estaban esperando la oportunidad de sacudirse el yugo español. En 1546, los mayas se rebelaron y Campeche fue destruida; por esta razón, Campeche, la villa española más antigua, se fundó dos veces, la primera en Champotón y la segunda en donde se le localiza actualmente.

La resistencia sistemática de los mayas, la destrucción del comercio indígena, la ruina de su economía debido al sistema repartitivo implantado por los españoles y la pérdida de vidas humanas causada por la introducción de nuevas enfermedades, originaron el despoblamiento de Campeche. Posteriormente tropezó con más dificultades, pues a principios del siglo XVI hicieron acto de presencia los corsarios ingleses, quienes tuvieron amenazados a los pobladores hasta finales

^{10/} Cfr. Juan J. Bolívar, Jorge Obrador et. al., Ensayo Histórico de Ciudad del Carmen, Liceo Carmelita, Ciudad del Carmen, (s.f.), p. 3.

del siglo XVIII, época en la cual Campeche vivió una vida monótona, como una localidad más de la provincia de Yucatán. No fue sino hasta principios del siglo XIX cuando comenzaron a vislumbrarse, con la llegada de libros, las ideas liberales. En 1857, Campeche hace un pronunciamiento y se separa de la provincia de Yucatán y se erige como un Estado de la República Mexicana e inicia su propia vida^{11/}.

1.2 Ciudad del Carmen

1.2.1 Geografía

Porción de tierra rodeada por agua es la clásica definición que se da de "isla"^{12/}.

Habiendo otras islas en el Golfo de México, la más importante resulta ser la Isla del Carmen o de Términos, llamada así porque los españoles pensaron que era el límite de tierra descubierta; éstos la consideraron como un centro ceremonial y de abastecimiento en caza y pesca, con tanta soledad que la denominaron Isla Triste, de donde es llamada también Isla de Tris^{13/}.

^{11/} Muller, op. cit., p. 15

^{12/} Cfr. Jorge L. Tamayo, Geografía moderna de México, Trillas, México 1974, p. 66.

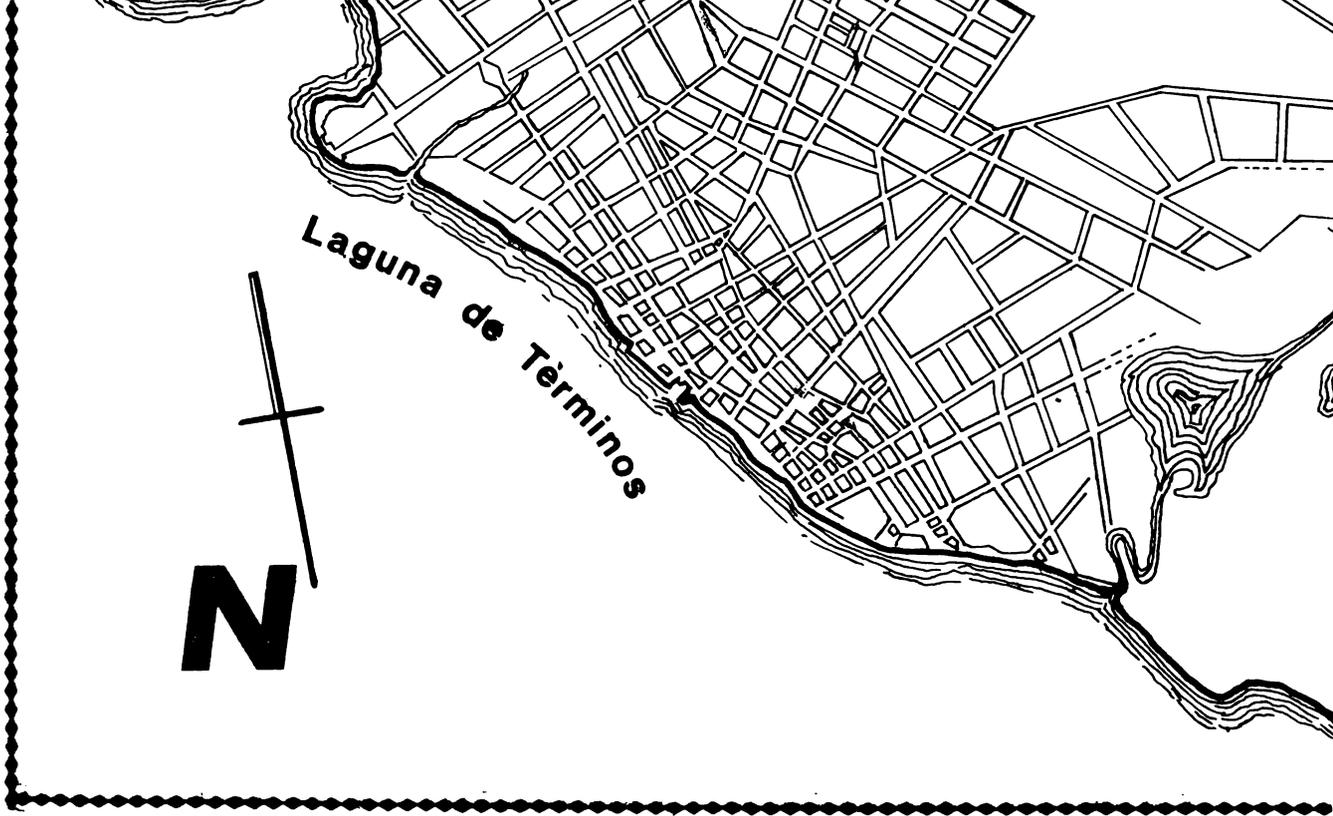
^{13/} Cfr. Miguel Civeira Taboada, Crónicas de la Isla del Carmen, Publicaciones del Gobierno del Estado de Campeche, Campeche 1968, p. 13.

GOLFO DE MEXICO

Ciudad del Carmen

Laguna de Términos

N



Se encuentra situada dentro de los 18° 38' de latitud norte y los 19° 30' de longitud oeste. Dista de tierra firme 81 Km\$.

La Isla del Carmen, perteneciente hoy día al Estado de Campeche, forma parte del municipio del Carmen y ha sido siempre cabeza del mismo. Es una isla que mide 39 kms. de largo y 3 de ancho aproximadamente. Está dividida por dos barras, la del nordeste, nombrada Puerto Real y la del sudeste, Barra Principal. Toda la Isla es estéril en granos, por ser, en su mayor parte, parajes de arena y lugares pantanosos y anegadizos. Por lo contrario, abundan ahí las maderas, principalmente caoba y cedro^{14/}.

El puerto de la Isla es considerado el principal puerto pesquero camaronero del Golfo de México, así que su comercio se basa en la exportación de camarón. Tiene cerca de 408 barcos camaroneiros de construcción local y 14 congeladoras grandes, aunque se debe señalar que la población extranjera controla las más importantes negociaciones comerciales.

Alberga a más de 50,000 habitantes^{15/} establecidos, al igual que el puerto, en el suroeste de la isla; de ellos el 98.96% es alfabeto y el 1.04% analfabeta. Los centros educativos con los que cuenta

^{14/} Ibid. , p. 31

^{15/} Aunque hay que considerar que esta población no es permanente, pues gran parte de sus hombres se dedican a la pesca en alta mar.

son:

9 primarias: 7 de gobierno y 2 particulares, con dos turnos obligatorios.

5 secundarias: 3 de gobierno y 2 particulares con un turno solamente.

1 preparatoria: de gobierno, con dos turnos.

A pesar de que no existe una Universidad propiamente dicha, es posible cursar las siguientes carreras: enfermería, secretaria bilingüe, educadora y maestra para educación primaria.

La mayor parte de la población masculina se dedica a la pesca (hombres a quienes por tal actividad se les llama "embarcados"), y al "laborado del camarón" (toda la limpieza que implica el camarón) las mujeres. El resto de la población se dedica a atender puestos comerciales, o a ejercer una profesión.

La comunicación con la Isla se hace por vías aérea, marítima o terrestre, esta última requiere el transbordo del Río San Pedro y de la Laguna de Términos (S.W.) en sus famosas "pangas" (transbordadores).

1.2.2 Historia

Ya descubiertas y conquistadas las islas que formaban las Antillas mayores y menores (Nuevo Mundo), se formaron núcleos de

población española. La isla mayor, Cuba, tenía por gobernadores a Diego Velázquez, quien organizó las tres expediciones que tenían por objeto descubrir y conquistar más tierras: la primera fue comandada por Francisco Hernández de Córdoba; la segunda por Juan de Grijalva, y la tercera por Hernán Cortés.

La segunda expedición, de interés para este estudio, tuvo como piloto a Antón de Alaminos, quien, a su regreso del Río Pánuco, descubrió la Isla del Carmen^{16/}.

Como capitanes iban Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alfonso Dávila; salieron de Matanzas, Cuba, el 15 de abril de 1518. Una isla fue la primera tierra que tocaron, a la que los indios llamaban Cuzamil (isla de golondrinas), nombre que los españoles cambiaron por Cozumel; llegaron a una bahía que llamaron Puerto Deseado (Puerto Escondido). Poco después distinguieron unas islas, una de ellas Isla Aguada y, la otra, la Isla del Carmen, que no fue visitada en esa ocasión. Salieron de Puerto Deseado, descubrieron la Barra y Río de San Pedro, nombres que conservan en la actualidad y que son el límite entre Tabasco y Campeche; posteriormente descubrieron el Río Tabasco (Grijalva), llegando al Río Pánuco, desde donde pensaban regresar a Cuba, pero debido a los desperfectos del navío, se vieron

^{16/} La noticia de este hecho histórico, como muchas otras, se escucha en pláticas de la gente oriunda del lugar.

obligados a buscar nuevamente la costa. El 17 de agosto de 1518, llegaron a una entrada entre tierra firme y una gran isla, la Isla del Carmen; las carabelas anclaron al suroeste de la isla, la encontraron deshabitada, pero con vestigios de la estancia de algunos pobladores^{17/}.

Hasta el año 1663, realmente ningún suceso había sido de importancia. Precisamente en esta fecha, la isla fue ocupada por un pequeño grupo de piratas que con el transcurso del tiempo se acrecentó y llegó a ser una amenaza constante para el tráfico marítimo de estos lugares^{18/}.

El gobernador de Yucatán organizó una expedición, los piratas fueron castigados y obligados a internarse en los alrededores. La expedición retornó a Veracruz y los ingleses volvieron una vez más a la Isla. Para entonces, el virrey de Nueva España se preocupó e informó al rey español, se organizó una armada, y en el año de 1717 se concentró en el Puerto de Campeche para hacerse a la mar, al mando de Felipe de Andrade, rumbo a la Isla. El 16 de julio del mismo año atacó a los piratas y los derrotó; fue día de gloria para las fuerzas de Andrade, pero se tornó en tristeza cuando descubrieron el cuerpo destrozado de su jefe; así la Isla tuvo su héroe.

^{17/} Bolívar, op. cit., p. 20

^{18/} Podemos confirmarlo en la obra de Civeira Taboada anteriormente citada: "Día a día se hicieron más alevosas las incursiones piráticas al territorio peninsular, siendo el punto más codiciado por su comercio y su riqueza el Puerto de Campeche". Op. cit., p. 14.

A partir de la consumación de la Independencia, hubo modificaciones administrativas: el 2 de septiembre de 1822 se decidió que la Isla del Carmen pasara a formar parte de la Provincia de Puebla, pero la Isla continuó dependiendo prácticamente de Yucatán, de cuyo gobierno recibía las disposiciones. En 1823, absurdamente, se cerró el comercio con Campeche. Ese mismo año, el gobierno federal decretó que la Isla se integrara a la Provincia de Tabasco, mas tampoco surtió efecto, pues de hecho, Yucatán seguía siendo conducto oficial entre la Isla y los supremos poderes de la nación; de esta manera, en enero de 1824, el poder ejecutivo dispuso que la Isla dependiera de Yucatán. Fue hasta el año de 1853 cuando se integró al Estado de Campeche. En 1828, el Ayuntamiento del Carmen recibió el nuevo título de Villa del Carmen y, a la vez, se le concedió un escudo en el que aparecía un águila destrozando un león sobre una isla y, en círculo, una orla con la leyenda: "La laguna por Yucatán y ambas por la República Mexicana"^{19/}.

El 10 de julio de 1856 el presidente Comonfort le otorgó el título de Ciudad^{20/}.

^{19/} Esta leyenda no es muy bien vista por los habitantes campechanos (de la capital).

^{20/} Bolívar, op. cit., p. 25.

1.3 Método de trabajo

Del estudio por llevar a cabo, sabía que tendría que sacar conclusiones justas; por ello, desde un principio hice una lista de las personas que debería buscar para que fueran mis informantes. Estos tendrían que poseer ciertos requisitos importantes para el estudio, por lo que tuve algunos problemas para encontrarlos: gran parte de la población no es originaria de la isla, sino que poco a poco ha inmigrado y, por el contrario, muchas personas ahí nacidas han emigrado. Por otro lado, me di cuenta de que algunos de los que podrían ser informantes (hombres analfabetas de 20 años de edad en adelante) eran pescadores que estaban quince o veinte días en el mar y sólo tres días en la isla, motivo por el cual no coincidía con ellos al hacer mis viajes. En lo que corresponde al nivel cultural más elevado, también fue un poco difícil hallar informantes de ese nivel porque las personas que hicieron determinados estudios salieron de la Isla, así que fue una fortuna encontrarme con personas autodidactas o con estudios así fueran no muy elevados. Y, finalmente, si tenía ante mí a una persona dispuesta a ayudarme, no debía olvidar que ésta debería contar con su dentadura completa para una fiel pronunciación; por lo demás la gente fue muy bondadosa.

Si no fuera por los mencionados requisitos no habría hecho esas largas caminatas de cuatro horas diarias durante dos meses, abril y mayo de 1976, por primera vez, y en marzo de 1977, por

segunda, para conseguir a las personas a quienes debo gran parte de mi trabajo y mi agradecimiento por su valiosa información.

No obstante, pude obtener lo que deseaba:

SEXO		GRUPOS SOCIOCULTURALES			
		A	M	C	TOTAL
1a. Generación.					
H		1	1	1	3
M		1	1	1	3
Total:		2	2	2	6
2a. Generación.					
H		1	1	1	3
M		1	1	1	3
Total:		2	2	2	6
3a. Generación:					
H		1	1	1	3
M		1	1	1	3
Total.		2	2	2	6
TOTAL.		6	6	6	18

Seis personas analfabetas, tomando en cuenta que para los efectos del trabajo, se considerarán analfabetas a personas que cursaron hasta el tercer grado de educación primaria, pero que en rara ocasión han vuelto a leer un libro.

Seis de nivel cultural medio; en este nivel consideré a las personas con estudios elementales, comerciales o algo correspondiente. Seis de nivel cultural más elevado, a los que consideré cultos por ciertos antecedentes que de ellos obtenía y por su manera de expresarse, aun no teniendo sino los estudios elementales, pero con conocimientos adquiridos por ellos mismos.

En cada grupo hay tres hombres y tres mujeres. En estos grupos de seis personas se localizan tres generaciones: la primera comprende de los 15 a los 28 años de edad; la segunda, de los 29 a los 55 y la tercera, de los 56 en adelante.

Con muestras lingüísticas (conversaciones espontáneas) de estas personas, hice una grabación en cintas magnéticas, con una duración de 30 minutos cada una, aproximadamente. A estas personas traté de darles confianza para que se expresaran abiertamente y creo que lo logré, a tal punto que, con la mayoría de ellas, iniciaba una plática dialogada y terminaba por ser un monólogo a cargo de ellas; este hecho enriqueció la variedad de palabras.

Escuché y estudié las grabaciones con gran interés y emoción. En ellas hay una verdadera riqueza fonética que, si no puedo comprobar con mis transcripciones y por medio de este trabajo, quedan a disposición de los especialistas en la materia. Lo que sí puedo asegurar es que primordialmente estuvo la honestidad de mi mano al escribir, ante la poca experiencia de mi oído.

A LOS INFORMANTES:

Antonio Arjona González, Felipa Cámara de Heredia, Joaquina Contreras de González, Amparo Damián Barrera, Eduardo Díaz, Argentina Garrido, Jorge Gómez Zapata, Dominga Maldonado, Gloria Noriega, Nicolás Orlaineta, Enrique Ortegón Cámara, Venancio Rullán Suárez, Ma. del Carmen Salbarrea González, Juan Tecles Estrada, Asunción Torres V. de Gómez, Enrique Torres, Julio César Vasconcelos y Concepción Zapata de Gutiérrez.

MI AGRADECIMIENTO.

N O M B R E	EDAD	SEXO	NIVEL CULTURAL	LUGAR DE NACIMIENTO	ESTANCIAS DE POCO TIEMPO	ESTUDIOS	OCUPACION	ESTADO CIVIL	LENGUA MAYA
Antonio Arjona González	80	M	medio	Cd. del Carmen	Mérida	primaria	comerciante	casado	0
Felipa Cámara de Heredia	66	F	medio	Cd. del Carmen	D.F.	primaria	labores domésticas	casada	0
Joaquina Contreras de González	38	F	culta	Cd. del Carmen	0	comercio	labores domésticas	casada	0
Amparo Damián Barrera	34	F	analfabeta	Candelaria, Cam	Candelaria	0	empleada de empacadora	viuda	0
Eduardo Díaz	23	M	analfabeta	Cd. del Carmen	0	2o. primaria	pescador	soltero	0
Argentina Garrido	25	F	culta	Cd. del Carmen	D.F.	normal	maestra	soltera	0
Jorge Gómez Zapata	26	M	medio	Cd. del Carmen	0	comerciales	auxiliar de contador	casado	0
Dominga Maldonado	58	F	medio	Cd. del Carmen	0	primaria	comerciante	casada	0
Gloria Noriega	52	F	culta	Cd. del Carmen	D.F.	primaria	comerciante	casada	0
Nicolás Orlaineta	44	M	medio	Cd. del Carmen	0	primaria	comerciante	casado	0
Enrique Ortegón Cámara	18	M	analfabeta	Tabasco	Tabasco	1o, primaria	labores domésticas	soltero	0
Venancio Rullán Suárez	62	M	culto	Cd. del Carmen	D.F.	bachillerato	comerciante	casado	poco
Ma. del Carmen Salbarrea González	21	F	analfabeta	Cd. del Carmen	0	0	domésticas	soltera	0
Juan Tecles Estrada	60	M	analfabeta	Cd. del Carmen	0	2o. de primaria	peluquero	casado	0
Asunción Torres V. de Gómez	72	F	analfabeta	Cd. del Carmen	0	0	labores domésticas	viuda	0
Enrique Torres	30	M	culto	Cd. del Carmen	0	normal	maestro	soltero	0
Julio César Vasconcelos	48	M	culto	Cd. del Carmen	0	normal	director de secundaria	soltero	0
Concepción Zapata	28	F	medio	Cd. del Carmen	Mérida	primaria	labores domésticas	casada	0

ALFABETO FONETICO

I. Vocales

Medias [i, e, a, o, u]

Cerradas [i, u, o, e]

Abiertas [i, e, o, u]

Variedad palatal [ä]

y velar

Vocal relajada [i (e)]

II. Grupos vocálicos

Semiconsonantes [j, w]

Semivocales [i, u]

III. Consonantes

Oclusivas

sordas [p, t, k]

sonoras [b, d, g]

Fricativas

Bilabial sorda [p̥]

Bilabial sonora [b]

Labiodental sorda [f]

Dental sonora [ð]

Apicoalveolar sorda cóncava [s̺]

Predorsoalveolar sorda convexa {s}
Predorsoalveolar sonora convexa {z}
Predorsoalveolar sorda plana {s̄}
Prepalatal sonora {ʒ}
Palatal central sonora {y}
Velar sorda {x}
Velar sonora {g}
Laríngea sorda {h}
Laríngea sorda debilitada {hʰ}

Africadas

Dentoalveolar sorda {s̺}
Prepalatal sorda {s̺ʷ}
Prepalatal sorda de oclusión débil {s̺ʷ}
Palatoalveolar sorda {s̺ʷ}

Nasales

Bilabial sonora {m}
Bilabial sonora poco oclusiva {m̥}
Labiodental sonora {m̥}
Alveolar sonora {n}
Palatal sonora {ɲ}
Velar sonora {ŋ}

Laterales

Alveolar sonora $\{l\}$

Velarizada sonora $\{ɫ\}$

Vibrantes

Alveolar simple $\{r\}$

Alveolar múltiple $\{r̄\}$

Uvular simple $\{r̥\}$

Alveolar fricativa simple $\{ʀ\}$

Alveolar fricativa alargada $\{ʀ̄\}$

Alveolar asibilada simple $\{r̃\}$

Alveolar asibilada alargada $\{r̃̄\}$

Signos diacríticos

Palatalización

$\{ñ\}$

Sonorización

$\{p̣, ṭ, ḳ\}$

Ensonoramiento

$\{ḅ, ṃ, ḍ\}$

Dentalización

$\{ṇ, ḷ\}$

Acento principal

$\{á, é, ú\}$

Nasalización

$\{ã, ã, ã\}$

Palatalización

{ä, ö, ü}

Consonantes implosivas sin

distinción articulatoria {p- t-}

Relajamiento {e o (i)}

Cero fonético {∅, = '}

Pausas /

2. FONETICA

2.1 VOCALES

2.1.1 Debilitación.

En la articulación de las vocales en el habla de Ciudad del Carmen, encuentro dos grados principales de debilitación: la relajación, donde aún se percibe el elemento vocálico, y la pérdida total.

Ninguno de estos grados es la característica de las vocales tónicas del habla de Ciudad del Carmen, sino que normalmente conservan, en cualquier posición, lo que Tomás Navarro llama timbre medio 1/. Sin embargo, se presentaron esporádicamente debilitaciones en contacto con s: ésa, pwés, síse, díse, grandesíto, difísil; en contacto con nasal: ermanítas, únos, número, únika; raras veces en otra posición: pelíkula, áya, fábrica, époka, úbo.

Si bien digo que es difícil escuchar la debilitación de las vocales tónicas, resulta serlo más la pérdida absoluta. No obstante,

1/ "Especial disposición que durante la producción del sonido adoptan los órganos articuladores". En este caso es un sonido cuyo punto de articulación está situado entre la parte interior y la posterior de la cavidad bucal. Tomás Navarro. Manual de pronunciación española, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", (Publicaciones de la Revista de Filología Española, III), Madrid 1972, p. 35.

encontré vocales tónicas iniciales absorbidas por la consonante nasal: 'ntre, 'nel, 'na; iniciales absorbidas por la s: 'ste; la final de la preposición de: d'literatura, d'lisinsjádo; interior de palabra entre eses: pres'sa; y en rara ocasión en otro caso: mar'do. Como se puede ver, generalmente es la vocal e la que más frecuentemente se debilita.

La debilitación se presentó con mayor intensidad en las vocales átonas, tanto la relajación como la pérdida.

La relajación de las vocales átonas, aunque no registra un gran porcentaje, sí se da en todos los informantes. Las personas que articulan con mayor debilitación son las de nivel sociocultural más elevado (6.1% aprox.). Si consideramos que la s final de palabra se mantiene en el habla de las personas cultas (52.8%), en gran proporción con relación a las analfabetas (10.8%) (Cfr. 2.2.4.3.) podemos deducir que esta es la causa principal de la debilitación vocálica en aquéllas. Por otro lado, cuando la misma s es aspirada o se pierde, la vocal se conserva, si no en forma plena, sí claramente perceptible^{2/}: léx^oh;

2/

M.J. Canalleda y A. Zamora Vicente, "Vocales caducas en el español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XIV, (1960), pp. 221-241.

mah ermáno^{3/}. Entre las personas de nivel medio y las analfabetas, no hay diferencia respecto a la articulación vocálica. En cuanto al grupo generacional, el porcentaje más elevado es el de la tercera (6.9% aprox.).

No me limito a decir que la debilitación vocálica sucede únicamente en determinada posición silábica, por lo que acepto la tesis que da J. M. Lope Blanch: "El debilitamiento o pérdida de las vocales no depende de la posición silábica que la vocal guarde con relación al acento principal de la palabra, sino del entorno consonántico que la envuelva"^{4/}, y acepto que la combinación s+V+s, considerada en el estudio que hace Boyd Bowmann^{5/}, es la que más favorece la debilitación de las vocales átonas: Kás^as, pís^os, més^es, loás^es; otras com-

^{3/} Matluck también señala la debilitación de las vocales en esta posición: "Lo que pasa es que la vocal final postónica es sumamente relajada, hasta muchas veces llega a perderse". Pero al afirmar que: "En la altiplanicie mexicana la consonante final no desaparece y, al contrario, en el caso de la s final, es reforzada... Por otra parte, en las regiones costeñas de Veracruz, Tabasco, Campeche, Chiapas, Guerrero y en el oeste de Oaxaca, la s final y las consonantes finales se debilitan, pero no tanto como en las Antillas donde desaparece completamente", contradice hasta cierto punto los resultados obtenidos en este estudio (Cfr. 2.2.4.3), en donde es notable la pérdida de la consonante final, principalmente la de la s. Cfr. Joseph Matluck, La pronunciación del español en el Valle de México (Tesis), UNAM, 1951, p. 23.

^{4/} Juan Manuel Lope Blanch, "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XVII, núms. 1-2, (1963-1964), pp. 1-19.

^{5/} Cfr. Peter Boyd Bowman, "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. VI, (1962), pp. 138-140.

binaciones de igual importancia en esta región son: C+V+s: abitant^es, nwéstr^os bárk^os, muhér^es, fám^as; C+V+C, ya sea en medio de palabra, igual resultado al obtenido por Matluck en el Valle de México^{6/}, o en fonética sintáctica: fēk^apasíta, d^edikádo, fed^erál, berdá=, musí-[◊]símo, bísitádo, kom^opárte, ek^onómika; C+V y V+C en final y principio de palabra, respectivamente: bóls^a, imahínes^e, pés^o, rúmb^o, importánt^e, téng^a, umán^a, ául^a; y: [^]akí, idjóma, ^usté=, ^entós, ^estába, ^empesó. Esta relajación de las vocales provoca un leve alargamiento de la consonante siguiente. Las que más favorecen la debilitación vocálica en principio de palabra son las nasales y la s.

Al igual que en el habla de Guanajuato, en Ciudad del Carmen se dan casos de ensordecimiento de la vocal relajada, pero no es tan frecuente como en aquélla o como en el habla de la Ciudad de México, sobre todo en contacto con s^{7/}: mísm^a, épok^a, domín^og^o, (Cfr. 2.1.5).

Las vocales de los pronombres personales átonos: a mⁱme, m^eparése y la del artículo el, seguido de vocal o consonante, contribuyen también a la debilitación: ^el, d^emi, ^el papá.

^{6/} Matluck, op. cit., p. 20
^{7/} Cfr. Peter Boyd Bowman, El habla de Guanajuato, UNAM, 1960, p. 130 y Giorgio Sabino Antonio Perissinotto, Fonología del español hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico, El Colegio de México, México 1975, p. 30.

La pérdida, grado máximo de la debilitación, se presenta en los informantes en un porcentaje un poco menor al de la relajación. Se dio en mayor medida en las personas analfabetas (17.1% aprox.) pues aunque anteriormente dije que estas personas conservan la vocal final de la palabra, debido a la aspiración o pérdida de la s, tienden a eliminarla en principio de la palabra o en medio: 'mpesó s'áma (se llama). En la tercera generación es notable el porcentaje de la pérdida vocálica (19.1% aprox.), con relación al 7% y 9.3% que registré en la primera y segunda generaciones, respectivamente; por lo tanto, puede pensarse que la relajación vocálica en Ciudad del Carmen, rebasa en algo lo que podría denominarse simples excepciones.

La posición que más favorece la pérdida de las vocales átonas es la inicial, aunque en algunos informantes apenas si se presentó un ejemplo, en otros fue un poco más y sólo el informante analfabeta de la tercera generación dio muchos ejemplos: 'fisioná=ó, 'ki, 'kaémja, 'pena^do, 'bían, 'mañába, 'spesjále=, 'mpesó, 'nsíma, 'gwál, 'mitába. Como se puede observar, la vocal que con más frecuencia desaparece es la a; la e desaparece generalmente cuando es seguida de s o de consonante nasal^{8/}.

8/

Dato que se confirma en el estudio de Boyd Bowman, Guajuato, p. 33.

La vocal átona entre eses también desaparece en ocasiones, aunque lo más frecuente es la relajación sin pérdida total. Ejemplos de pérdida: kós's, krís's, s'sjalíhta, tós's, bés's.

La vocal átona en medio de palabras desaparece muy esporádicamente: determ'náđoh, l'teratúra; en fonética sintáctica: pók'kul-túra.

La vocal átona final absoluta de palabra desaparece en pocas ocasiones: kómođ', pís'; a diferencia de la que se da en combinación V +s: diferént's, nosótr's, kursám's, múš's.

La vocal de los pronombres personales átonos: m' pádre, y la del artículo el, seguida mayormente de s o vocal, desaparece con frecuencia: 'lsabér, 'lorárjo, 'lanswélo, 'léšo.

2.1.2 Cierre

Este fenómeno consiste en la articulación estrecha, se presenta esporádicamente; en realidad las vocales i, u, son las que conservan su carácter cerrado, pero es medio si se compara con las diversas variables abiertas y cerradas de otros idiomas^{9/}.

No hay diferencia notable entre los grupos socioculturales,

9/

Navarro, op. cit., p. 40

generacionales y de sexo, con respecto al cierre. Puedo hablar de un 2% aproximadamente de cierre en general, distribuido en: e, o, iniciales de palabra; finales de palabra ante pausa; en sílaba libre o trabada, y en contacto con vocales o consonantes en fonética sintáctica. El cierre se presentó con mayor persistencia en posición final y poco o esporádico en las demás posiciones: en, empljáo, eⁿkáta, el (por lo que se puede observar, la e casi siempre va seguida de nasal); ora, olbída.

Las consonantes que más favorecen el cierre de la vocal final de palabra son n, d, ŝ, y s: kwándo, mándo, kampése, felíse=.

En sílaba libre: mesa, peskadores, señoríta, seguímo=, berigwár, y en trabada: imbestigám°s, sensibilisár, tiende a la asimilación, provocada casi siempre por la vocal fuerte, ya sea la acentuada o la más cercana a ésta.

La combinación que más favorece el cierre, generalmente en la o, es: V+s: obálos, estádos, estúdjos, éios. La realización [o] es otra más de las variantes vocálicas cuando se conserva la s final. (Cfr. 2.1.1).

En fonética sintáctica, además de determinadas consonantes, la vocal inicial de la palabra siguiente influye, aunque en pocos casos, en el cierre de las vocales finales de la palabra precedente o sea, se

tiende a la monoptongación o diptongación (Cfr. 2.1.7.1 y 2.1.7.3), pero no llega a consumarse totalmente: ténⁿgouⁿos, nⁿestán, loⁿiba, seⁿabrá, En otras ocasiones puede explicarse por disimilación: poréso.

2.1.3 Abertura.

En el sistema vocálico español, la a es la que se articula con el mayor grado de abertura (separación o abertura de las mandíbulas); cuando se modifica la articulación, aun con cierta abertura, se tiende a la velarización o a la palatización^{10/}, así que me concreto a las cuatro vocales restantes, pero, como es excepcional su abertura, no hablo de porcentajes.

Si no es visible la diferencia entre grupos socioculturales y generacionales, en cuanto a la abertura de las vocales, sí lo es entre los de sexo, de los cuales, el grupo masculino es el que presentó más ejemplos (en ocho informantes), en cambio sólo dos mujeres proporcionaron casos de abertura perceptible.

Distinguí tres grados de abertura: abierta, muy abierta y abertura en diptongo.

La abertura más frecuente de las vocales tónicas y átonas se da en sílabas trabadas por las consonantes r, l, x, que coinciden con

^{10/} Ibid., p. 41

lo señalado por Navarro^{11/}, pero, en Ciudad del Carmen, los informantes no se limitan a abrir las vocales sólo en contacto con estas consonantes, sino que se articulan abiertas cuando están en sílabas tra badas por nasal^{12/} y también en sílaba libre, igual realización que la documentada en el sur de España^{13/}: p_wé_rto, b_er_dá=, p_er_dóm, e_rmósa, gu_eféro, p_je_rnótas, x_ob_en, éhta, óho, insúlta, bwélbo, m_urjó,ése, úna, bwénas, ye_bár (sílaba libre); e_mplearían, de_nóse, e_ntóns (en contacto con nasal).

Dos casos hubo de máxima abertura, en la que la vocal se abrió formando un diptongo (informantes hombres cultos de la primera y tercera generaciones): a_ubtenér, tal vez por la combinación b+c (Cfr. 2.2.1).

2.1.4 Alargamiento

El alargamiento de las vocales tampoco se presentó con frecuencia, sino excepcionalmente. La sílaba tónica es la que tiene un

^{11/} Ibid., p. 47 y 52.

^{12/} Navarro dice: "... Exceptuando los casos en que esta e va en sílaba trabada por las consonantes d, m, n, s, x, z".
Op. cit., p. 53.

^{13/} "En algunas zonas del Sur de España, la e se pronuncia con timbre abierto en grado más o menos marcado, aun cuando se halle en sílaba libre o en sílaba trabada por n, s, etc."
Ibid., p. 53.

poco de mayor duración en relación con las demás^{14/}. En ésta se llegan a fundir el alargamiento de la vocal y el de la consonante, sin que se puedan distinguir claramente una de otra. Más bien, se puede considerar como un rasgo enfático y esporádico en la conversación de algunos sujetos, que como una característica del dialecto.

2.1.5 Ensordecimiento

La posición característica de las vocales ensordecidas a, e, o es la final absoluta de palabra, con las combinaciones: Sr. + V, s + V, Sn. + V y C + V + s.

En esta última posición sólo las articularon dos personas analfabetas: bárk_os, rík_(a)s.

La tercera combinación (Sn. + v) se presentó en diferentes informantes: iⁿgolfánd_o, abórd_o, kwánd_(o), durmjénd_(o), berdá_z, bwén_(o), mísm_(o); la d, consonante más favorecedora del ensordecimiento en esta posición, tiende a pronunciarse en forma implosiva o sorda, razón por la cual tal vez se produzca el ensordecimiento, es- caso en una vocal precedida por consonante sonora.

14/

"El alargamiento de las tónicas se produce como en otras partes de México; la casi totalidad de las respuestas transcritas lo fueron con signo de alargamiento en las vocales acentuadas", Manuel Alvar, "Cuestiones fonéticas de Oaxaca", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XVIII, núms. 3-4, (1965-1966), p. 357.

En la segunda combinación (s+v) a la que aludimos en el estudio de la debilitación, hay ensordecimiento en pocas ocasiones: pjéns(ø), interés_a, és(ø), kás(a), fastidjósø, pés(ø), biyermós_a. En algunos de los casos anteriores, el ensordecimiento va acompañado de una leve debilitación.

Y la primera combinación, vocales a, e, o anteceditas por las consonantes sordas p, t, k, es la que más favorece el ensordecimiento: póko, kóko, péska, síⁿko, bonító, seléto, asúto, pwértø, grúpo, rōpa. En todos los informantes se documentaron vocales ensordecidas en esta posición, sobre todo ante p.

La vocal i ensordecida sólo dio un ejemplo: akí; la u no presentó ninguno.

Otra consonante que también ensordece las vocales es la palatal š: nóš_e, kampéš_(e), ránšø, mušáš_(ø), pero debido a la poca frecuencia de esta consonante, la combinación también se da en la misma medida.

Los resultados de ensordecimiento que obtuve en Ciudad del Carmen no difieren esencialmente de los registrados en los estudios que he venido citando.

2.1.6 Nasalización^{15/}

Aunque no registra un gran porcentaje, es uno de los rasgos fonéticos que más caracterizan las vocales de esta región. Se da en un 12.5% en los grupos socioculturales medio y analfabeta, y en un 8%, aproximadamente, en el culto.

Se presenta tanto en vocales átonas como en tónicas, con un grado de nasalización no muy fuerte, sino sólo en casos excepcionales.

Las causas principales que provocan la nasalización son:

La debilitación, pérdida o velarización de la alveolar n, en final de palabra casi siempre y en medio a veces: koperasjõⁿ, salpi-kõⁿ, yukatã=, komũ=, šampotõ=, sitwasjõŋ, abíã^ŋ, kamarõŋ, unjõŋ; komjẽ^ŋsa, emfrẽ^ŋtító, tẽ^ŋgo, kõ=fortábles, dô=de, ã=ómbre, kõ=fínes, nũŋka, kõŋúna.

El contacto con la x: mehõr, hũntas, hũébẽs, íhõs.

Cuando la vocal está trabada por la consonante s en sus dos modalidades: (aspiración y pérdida): bãmõh, ẽfwẽrso, mĩmo.

^{15/} En español siempre hay una nasalización media o apenas perceptible en contacto con una consonante nasal; la que aquí refiero es un poco más fuerte.

Muy rara vez se nasalizan en otra combinación: *nĩño*, *ũya*, *põlítikõ*, *mũéye*.

A diferencia de unos dialectos^{16/} y a semejanza de otros, en éste, encuentro la nasalización de vocales trabadas por la velar n seguida de una consonante oclusiva sorda o sonora: *naturalmẽnte*, *kwãnto*, *pensãndo*, *õnde*^{17/}.

2.1.7 Grupos vocálicos^{18/}

En esta parte me refiero a todas las combinaciones entre dos o más vocales, ya estén en posición tautosilábica, ya en heterosilábica 19/.

2.1.7.1 Diptongación.

No debo dejar de mencionar que, en algunos casos, diferentes personas conservan inalterado el hiato: *torteãndo*, *akordeõn*, *koketeárse*, *trãen*, *xalonéo*, *aõra*, *meujjãera*, *peór*, *prõa*.

^{16/} Alvar, *op. cit.*, p. 364

^{17/} Cfr. Raúl Avila, *El habla de Tamazunchale* (Tesis), El Colegio de México, 1976, p. 32.

^{18/} Enfocados en el principio fundamental de la reducción, que dice: "Fonéticamente, dos vocales, cualesquiera que sean, son siempre susceptibles de reducirse a una sola sílaba". Navarro, *op. cit.*, p. 150.

^{19/} En Oaxaca, el encuentro de dos vocales se reduce a la creación de monoptongos y al cierre de la vocal más cerrada. Alvar, *op. cit.*, p. 358.

Sin embargo, es más común, sobre todo en hablantes de bajo nivel sociocultural, la diptongación del hiato, que consiste en el cierre completo de la primera vocal del grupo, convirtiéndose en semiconsonante y articulándose el grupo en una sola emisión de voz: aso-
ljá=a, golpjáda, pasjándo, balnjárjos, tořjón, pasjár, trapjár, auríta,
idjolahía, kwasakwákos.

La solución más frecuente es ea>ia; le siguen oa>ua,
eo>io; poco frecuente son oe>ue, eu>iu, ae>ia^{20/}.

Algunas veces se cierra la segunda vocal, produciendo así una semivocal: tráín.

El diptongo también nace de la unión de dos vocales pertenecientes a diferentes palabras^{21/}; el cierre proviene, igualmente, de la primera vocal: nwés (no es), sekřtwáno, sjakwérda, nwabía, semjá
se, djún, mjamanesía.

Otras veces, el diptongo proviene de una sola vocal, en este caso la vocal que diptonga generalmente va trabada por s o por dos

^{20/} Mismos resultados obtenidos por Boyd Bowman y Perissinotto, Guanajuato y Fonología..., ops. cits.

^{21/} Es bastante común en Guanajuato y Romita, aunque con diferentes combinaciones, Boyd Bowman, Guanajuato, p. 44.

consonantes: éjke, au^gtwalménte, au^btenér.^{22/}; en otra posición: dixjéron.

El diptongo no influye para la traslación acentual, sino que las palabras conservan su acento original, a excepción de las palabras: aí>ái, me íba>méiba (informantes mujeres analfabetas de la primera y segunda generaciones)^{23/}.

El grupo sociocultural que más favorece la diptongación es el analfabeta.

Hay un grupo vocálico, unas veces es hiato y otras diptongo, que se origina por la omisión de la d intervocálica (Cfr. 2.2.2.2) kansáo, kansáu.

Rara es la presencia del grupo con tres vocales. Cuando se da, presenta diferentes soluciones: cierre de la primera vocal y g epentética: kwagwíla; reducción a una vocal: astoríta.

^{22/} De este ejemplo no se da el caso contrario: auréljo>abréljo, donde la u se consonantiza. Cfr. Ma. de Lourdes Gavaldón Guajardo, El habla de Melchor Múzquiz, Coahuila. Aspectos fonéticos y léxico ganadero (Tesis) UNAM, 1971, p. 49.

^{23/} En otros estudios sí se presenta la traslación del acento, pero al igual que en esta región, en Oaxaca, en escasos ejemplos, el acento discrepa de la norma literaria, así que no puede hablarse de una traslación acentual de carácter específico, Alvar, op. cit., p. 358.

2.1.7.2 Hiatos.

En ocasiones, donde se espera oír un diptongo, se articula una hiato: probinsiano, familia, aula, aúⁿke, bíuda; o sea, la vocal, que resultaría semiconsonante en un diptongo, se hiatiza debido a la traslación del acento y conserva su carácter vocálico^{24/}. Por el contrario, el grupo ea, aunque no diptonga, pierde el hiato y se emite en un solo golpe de voz: en la palabra océano>oseáno.

2.1.7.3 Monoptongación

Es el proceso mediante el cual un grupo de vocales se reduce a una sola^{25/}. Todos los informantes dan muestra de ello; en el grupo cultural más elevado se da con menos frecuencia.

El monoptongo proviene casi siempre de suprimir la primera vocal^{26/}, así sucede cuando a un artículo, a un pronombre o a la preposición de le sigue una voz que comience con vocal: loportunidá=, mimpórta, dinterkámbo.

La primera vocal queda como monoptongo, es decir se elimi

^{24/} Perissinotto, Fonología. p. 37

^{25/} "...En el lenguaje rápido, la reducción de los grupos vocálicos a una sola sílaba es más frecuente que en el lenguaje lento; si las vocales no son acentuadas, su reducción... se produce más fácilmente que si alguna de ellas lleva acento". Navarro, op. cit., p. 149.

^{26/} El habla rústica y vulgar suprime a menudo el primer elemento de los diptongos. Boyd Bowman, Guanajuato, p. 43.

na la segunda, cuando le sigue el verbo estar: orastán (ahora están); o un artículo: parál (para el).

La monoptongación puede no resultar precisamente de un diptongo, sino:

Del grupo de dos vocales pertenecientes a diferentes palabras (fonética sintáctica): susában, kishéron (que hicieron), komún (como un), tengúna, minteresába, kimpartí=, sinspirába, lobligasjón, kwandúno, kírla (que irla), liglésja, dingrésa, dúna, susté= (si usted), lekonómiko, lenřamáda, míba, mimahíno, unermána, estótra, leskwéla. Con el verbo estar: yasté, komohté, nohtóĭ, yahtóĭ, yostúbe. Seguidas de artículo: astalfóndo. Otros casos: todéso, yampesé^{27/}.

Del grupo de dos vocales pertenecientes a distintas sílabas, donde se pierde la primera vocal y queda como monoptongo la segunda: řálmante, prokupé, biyermósa, oríta, ořár.

Y, finalmente, en ocasiones el monoptongo procedente de un diptongo se debilita un poco: grás(a)s, óⁿke^{28/}, p(u)s, o^ŕsentsijéte^{29/}

^{27/} "...la reducción... se produce más fácilmente... si proceden del enlace de palabras distintas, mejor que si se hallan dentro de una misma palabra". (Nayarro, op cit., p. 149.)

^{28/} No sufre contracción on, y es más usual que su variante anke.

^{29/} No se articula la diptongación sietesjéntos como se hace en Romita. Boyř Bowman, Guanajuato, p. 44.

indibid(o), muboníta, su=á= (ciudad), ¹stó, importáns(a), komérs(o),
 farmaséptiko, negós(o), komferéns(a), mahistéro, bi=ilánsa, iġrespetoso,
 řalisada, (u)đitores^{30/}, sekundár(a), setentisíⁿko, lógo, fú, ořá=o.

Todas las variantes antes mencionadas, características del habla popular de Ciudad del Carmen, se dan en Guanajuato, en Melchor Múzquiz, en Valladolid, en la Ciudad de México y en la Altiplanicie, con los mismos resultados.

2.1.7.4 Sinéresis

Cuando dos vocales iguales contiguas se hallan dentro de una misma palabra es fácil su reducción; no obstante, diferentes informantes conservaron las dos vocales: kreénsja, leér, krées. Pero se pronuncia: koperatíġa. En realidad son pocos los ejemplos documentados como para obtener conclusiones.

2.1.7.5 Sinalefa.

En fonética sintáctica, generalmente se pronuncia una sola vocal cuando una palabra empieza por la misma vocal con que termina la palabra anterior. Todos los informantes dan esta reducción; los

^{30/} "úyár, uménto se oyen en Nuevo México, Bogotá, Argentina y probablemente en otras partes", ibid. p. 39.

ejemplos de la conservación son raros: de ésa, ése es; en cambio los de la reducción son frecuentes: mixò, déso, astayá, désa, sestá, deskwéla, tenséna, kempesó. (Cfr. 2.1.1).

2.1.8 Palatalización y velarización

Los resultados de la palatalización de las vocales no implican ninguna novedad en relación con los obtenidos en otros estudios^{31/}.

Las vocales en esta región siguen conservando su timbre característico^{32/}. No tiene alta frecuencia este fenómeno fonético en ningún grupo de informantes.

La posición en que se da favorablemente la palatalización de las vocales es en final de palabra y precedida por las consonantes palatales \hat{s} , \hat{z} , \hat{n} ; la primera es la más frecuente: $\hat{m}\hat{u}\hat{s}\hat{o}$, $\hat{e}\hat{s}\hat{o}$,

^{31/} Aunque Matluck y Boyd Bowman no se detienen en el estudio de esta realización, cuando la mencionan anotan resultados que coinciden con éstos. En cambio en relación con otros estudios es diferente, por ejemplo: la palatalización de a como signo del plural, ya que en esta región la aspiración de s, sin la palatalización vocálica, nos da la pauta.

^{32/} "A estas vocales a, e, i, o, u, se les atribuye, generalmente, un timbre medio entre las diversas variantes abiertas y cerradas que en otros idiomas se conocen", p. 40. Las diferencias de timbre... obedecen... a circunstancias fonéticas, entre las cuales figuran como más importantes la diferente estructura que puede presentar la sílaba en que la vocal se halle, la naturaleza de los sonidos que acompañen a las vocales y la influencia del acento de intensidad". Navarro, op. cit., p. 41.

satisfésä, ósö; sepízö, musásö, díö, fésä; la segunda se da en menor medida^{33/}: rexízä, berduguízö, anízö, táyë, y la tercera es esporádica: léñä.

Otro caso fue la velarización de la vocal ä en contacto con u: äⁿke. Hubo un caso con la consonante l precedente: síklë.

La velarización sólo se dio excepcionalmente en vocales en contacto con las consonantes velares k, n: sakába, káye, kárme= y yegábän.

2.1.9 Alteraciones irregulares^{34/}

Hay otras alteraciones vocálicas que pueden explicarse de diversas formas^{35/}:

2.1.9.1 Asimilación^{36/}

Presentó algunos ejemplos en diferentes informantes: oindía,

^{33/} El alófono persistente de este fonema, como se ve, es s, el que más favoreció la palatización de las vocales.

^{34/} Cfr. Amancio Bolaño e Isla, Manual de historia de la lengua española, Porrúa, México 1971, p. 57.

^{35/} Al tratar la adición, Matluck también nos dice: "No son ejemplos de prótesis puramente fonética, sino adición del pre fijo "a" por analogía con muchas palabras que lo tienen". Matluck, op. cit., p. 19.

^{36/} "Proceso por el cual unos sonidos convierten a otros de la misma palabra en semejantes". (Bolaños, op. cit., p. 58.)

isiséjs, abirigwár, fiísen, líhe^{37/} disía, denéro, dihpjérto, prapara-
tórja, póro, mi sjénto, li disía.

2.1.9.2 Disimilación

Es el proceso contrario^{38/} y se dió en menor escala:
dihpwé=^{39/}.

2.1.9.3 Metátesis

Sólo se dió la trasposición, donde un sonido cambió de posi-
ción: prehudikáđó; la permutación no se efectuó.

2.1.9.4 Figuras de dicción

Entre las figuras de dicción se encuentran: la aféresis^{40/},
la síncope y el apócope, que son las que suprimen sonidos en princi-
pio, en medio y fin de palabra, respectivamente; la más frecuente es

^{37/} Esta palabra, como algunas otras, es de las excepciones del estudio Cfr. 2.1.7.5., donde hablamos de la reducción de vocales.

^{38/} Acción ejercida por un sonido sobre otro de la misma pala-
bra, que consiste en hacerle perder algunos de sus rasgos
comunes.

^{39/} Al hablar de la asimilación y disimilación podríamos pregun-
tarnos hasta qué punto corresponden al cierre completo de la
vocal y no a estos fenómenos propiamente dichos. Yo me
inclino a pensar que se trata de asimilación provocada por la
ley del menor esfuerzo.

^{40/} Para completar la visión de esta supresión en principio de
palabra podemos remitirnos al estudio 2.1.1.

esta última: pa(para), entón (entonces), pu (pués), también se presenta la variable p's., pu uhté= (puede usted), ón (donde), sá (sabe), ná (nada); en ocasiones únicamente se pierde la d intervocálica y se conservan las dos vocales: tó=o.

En principio de palabra, el verbo estar generalmente pierde parte de su raíz: tube (estuve), tói (estoy), tá (está). También es común pronunciar: tónse (entonces), le go (le digo).

En medio de palabra es muy raro oírlo: formidá (formalidad), col (con él).

Hay otras tres figuras de dicción que, por el contrario, añaden sonidos en principio, en medio y fin de palabra, respectivamente: prótesis, apéntesis y paragoge.

En principio de palabra, aunque la característica de la consonante palatal /y/ es articularse en forma débil, en ocasiones, en el grupo de la vocal i se inclina hacia el elemento oclusivo; unas veces se conserva la vocal con este elemento, otras desaparece quedando sólo aquél: iúno, iyéso; yéya, yél; y otras más quedan como semiconsonante: júno, jéya.

La combinación wau+vocál provoca el nacimiento de la consononante velar g que sirve como refuerzo: gwaxáka^{41/}.

Contraria al estudio 2.1.1 está la adición de una vocal, la a en este caso es la más frecuente: asegún^{42/}.

En medio de palabra, en la combinación C+ r + V nace un elemento vocálico entre las dos consonantes, apenas perceptible, igual al que tenemos a continuación: k^erema (Cfr. 2.2.8.6)

El verbo haber, conjugado en presente de subjuntivo, lo pronuncian frecuentemente con una g epentética: áiga.

En final de palabra la vocal que resulta paragógica es la e, aunque sea sólo en pocas palabras^{43/}: lónse, ñesta^{gr}áne^{44/}.

^{41/} "Iniciales o precedidos de una vocal, los diptongos ue, ua, ui respaldan la articulación labiovelar de la semiconsonante con una ligera oclusión velar (güe, gua, güi)". Boyd Bowman, Guanajuato, p. 41.

^{42/} "La adición de una a es bastante rara en el Valle de México: asigún. Marden también da asigún y además afusilar, afigurarse. Se registran casos de esta clase de prótesis en todo México y en todo el mundo de habla española". Matluck, op. cit., pp. 18-19.

^{43/} "No sobrevive la e paragógica más que en tres o cuatro palabras. Se tiene por rústica y vulgar: rede, báule". Boyd Bowman, Guanajuato, p. 38 y en Matluck, op. cit.; "El único caso que hemos podido comprobar en el Valle de México es de rede, y es sumamente raro. Sin embargo se encuentra el fenómeno en muchos lugares de México y del mundo hispánico", p. 24.

^{44/} Ejemplo contrario al fenómeno enunciado es: belís=, en el que se elimina la vocal final.

2.2 CONSONANTES

2.2.1 /p, t, k/.

Estos tres fonemas consonánticos, en el habla de Ciudad del Carmen, presentan tres realizaciones: la oclusiva sorda, articulación normal^{1/}; la sonorizada^{2/}, no tan frecuente como la primera, y la omisión, en pocos casos. Estos dos últimos no se dan en todos los informantes.

Los fonemas p, t, k son oclusivos dentro de la palabra y en fonética sintáctica: okúpa, tupí^da, mwipóka, méntepara; totál, natural, pásetódo; pekéna, akéyo, loke, kekitá-on, alke, mónte.

La sonorización de /p/ es más frecuente en el grupo analfabeta; en cambio la de /t/ y /k/ en el grupo sociocultural medio. El grado de sonorización se realiza débilmente pero en ocasiones las consonantes pueden convertirse en sonoras plenas; no se da exclusivamente en posición intervocálica (epertenesído, oríta, únika), sino que:

1/ Sonido bilabial oclusivo sordo; dental oclusivo sordo y velar oclusivo sordo ante a, o, u; pospalatal ante i, u. Navarro, op. cit., p. 78.

2/ "Suced^e en algunas ocasiones que en la inscripción de una oclusiva intervocálica, la línea de la laringe, al principio de la articulación de la consonante, no interrumpe el movimiento vibratorio adquirido durante la vocal anterior, lo cual podría llevar a pensar en una sonoridad de dicha consonante". (Samuel Gili Gaya. "Algunas observaciones sobre la explosión de las oclusivas sordas". Revista de Filología Española, T.V. (1918), pp. 45-49).

El fonema /p/ puede estar antecedido por nasal, por s o puede precederle pausa: sjémpre, kómp_{ra}, espé_{ra}, pór_{ke}.

El fonema /t/ puede estar antecedido por nasal: arhentína, entónses, asúnto; por r: apár_{te}, oportunidá₌, mwér_{te}; por s: kontestá_{le}, bastá_nte, á_{st}a; por l: swél_{ta}; y ante pausa: t_{am}b_jén, t_jé_{ne}.

El fonema /k/ puede estar antecedido por nasal: palán_{ka}; por r: pór_{ke}, lugár_{ke}, bár_{ko}; por l: al_{ke}; por s: noskostí, búh_{ka}; y ante pausa: kó_{mo}.

Se documentó una esporádica palatalización africada de k; [kwál-
sér] (cualquier).

La omisión de estos fonemas /p, t, k/ sólo se dio en posición intervocálica, ya en medio de palabra ya en fonética sintáctica: mi=apá, orí=a, kí=ate, po=íto, kláro=e, pwéhto=e. Sólo un ejemplo documenté en final de palabra: bisté=.

En general, la articulación de estas consonantes se da más frecuentemente en forma oclusiva que sonorizada y resultan ser más fuertes en posición inicial de palabra que en posición interior ^{3/}.

^{3/} ibid., p. 47.

Matluck nos habla únicamente del sonido característico de estas consonantes; Ávila tiene algunos resultados con los cuales coinciden los míos (de otros yo no obtuve ejemplos) y Gavaldón no se detiene en estas combinaciones. Hay una diferencia notable en relación con el habla de la Ciudad de México, pues Perissinotto habla de un relajamiento y sonorización estables^{4/}.

2.2.1.1 /p, t, k/ † C

De estas combinaciones, la más frecuente es k † C.

a) /p/ † C presenta varias realizaciones:

Conserva su sonido oclusivo (no en todos los informantes, sino más bien se ve en conversaciones de personas de nivel escolarizado): esépto, asépto, kořúpto, konsépto.

Pierde su sonido oclusivo para convertirse en sonorizado: kapturár, aseptár, opté.

El grado de sonorización llega a producir una verdadera consonante sonora: konsépto (un informante de nivel medio). En una ocasión vaciló y conservó tanto la sorda como la sonora: aseptár.

^{4/}

"Debe señalarse que, a diferencia de lo que se ha observado en el español peninsular estándar y en el de otras regiones de México, es muy estable y resistente tanto la sonorización como el relajamiento en cualquier posición". (Perissinotto, Hablado en la Ciudad de México, p. 44).

Por el contrario, en lugar de articularla bilabial, el mismo informante la hizo velar: aseptádo.

b) /t/+C sus realizaciones son únicamente dos: la elisión: é=niko, esétera, y el cambio por la sorda convexa: řismo.

c) /k/+C además de los mismos resultados obtenidos en /p/+C:

Conserva su sonido oclusivo: eksistía, feaksjón.

Pierde su sonido oclusivo para convertirse en sonorizado: elektorál, efektíbamente, frakturó, direktíbo, intelektwál, lektúra.

El grado de sonorización llega hasta pronunciar una verdadera consonante sonora: efégto, prágtikamente, dogtór, karágter.

Se pierde, generalmente, cuando la precede una s: estranhéro, esperjénsja, o, caso contrario, absorbe la s: eklusibaménte; efetíbo.

Tiene otros raros resultados esporádicos:

En lugar de articularla velar la hace bilabial: reptór.

Se vocaliza: ejsíhe^{5/}.

^{5/} Resultado que difiere del obtenido por Raúl Avila "En posición final de sílaba ante una consonante, el fonema nunca se pierde ni se vocaliza". (Op. cit., p. 57)

En lugar de articularla oclusiva sorda la hace bilabial fricativa: kobtéle=.

2.2.2 /b, d, g/.

Estos fonemas consonánticos, a diferencia de los estudiados en 2.2.1, no conservan en esa medida su timbre característico propio^{6/}, pues presentan mayor número de alófonos, debido a las diferentes combinaciones y posiciones dentro de la palabra o en fonética sintáctica.

2.2.2.1 /b/ inicial de palabra^{7/}, normalmente se escucha oclusiva: batáia, beníam, benádo, bwéno. Sólo un informante articuló esporádicamente la forma fricativa: bíben.

Intervocálica, se oye oclusiva excepcionalmente (informantes mujeres de nivel culto y medio, de la primera y segunda generaciones^{8/}; nibéles, sabía; fricativa, generalmente, con más o menos ten

^{6/} Bilabial oclusiva sonora en principio de palabra o tras consonante nasal, fricativa en las demás circunstancias; dental oclusiva sonora en principio de palabra y velar oclusiva sonora, respectivamente. Navarro, op. cit., p. 80.

^{7/} Debemos considerar que la /b/ inicial de palabra muy pocas veces se da como tal, ya que la conversación es continua y cuando hay pausa son diferentes consonantes las que siguen; si se da b inicial es en las mismas palabras, como la muletilla "bueno".

^{8/} Variante que se localiza también en Oaxaca, (Alvar, op. cit., p. 359) y sobre todo en Yucatán. (Josefina García Fajardo, Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán (Tesis), México, 1976. p. 45.)

sión: estúbe, labída, nabál, labinjéron, labores, sebá; hó^be^ŋ, ku^b á-
no, pará^ba, řesí^be; desaparece no en pocas ocasiones: definití=amente,
kostá=a, buhká=a, sá=e, ablá=amo=, kjénsá=e, akabá=a. La terminación
aba del coopretérito de indicativo favorece esta pérdida. En
esta posición, la fricativa con mayor tensión, es de la que dan ejem-
plos todos los informantes.

La pérdida del fonema se presentó en todo el grupo analfabe-
ta, en la mayoría del grupo medio y sólo en dos informantes del cul-
to, aunque éstos presentaron un alto porcentaje, en relación con los
demás grupos. Globalmente no hay diferencia notable entre los gru-
pos socioculturales, generacionales y de sexos.

la /b/ antecedida de n^{9/} o l también se realiza oclusiva:
embjudé, eram**w**énas, álbaro, albérka, elbéjs, olbidár, bwélbo, elbí-
sjo.

La /b/ final de sílaba seguida de consonante no es muy fre-
cuente ni siquiera en la plática de personas cultas, pero en las oca-
siones que la pronunciaron resultó que:

^{9/} La n, consonante asimilable por excelencia, se asimila al pun-
to de articulación de la consonante siguiente, resultando bila-
bializada en este caso: umbáso (Cfr. 2.2.10.3).

Se conserva no en forma implosiva, sino fricativa: ~~ob~~tené-
m(o)s, subdesar~~o~~yo, ob~~o~~hetíbo.

Se pierde: su=herénte^{10/}.

Se vocaliza: a~~u~~tenér, a~~u~~solútamente, ou~~u~~túbe.

b₁ w son pocos los ejemplos, pero en estos se dan dos reali-
zaciones: por un lado, se conserva la bilabial sonora: bwélta, bwél-
bo, bwéno, bwélto; por otro, se articula la velar sonora: gwéno,
gwélta, agwélo; esta segunda realización se dio en los grupos socio-
culturales medio y analfabeta, pero no en el culto.

La mayoría de estos resultados corresponden a los obtenidos
en otros estudios, aunque puede haber excepciones^{11/}.

2.2.2.2 /d/ se trata de un fonema con múltiples variantes, debi-
do a las diferentes posiciones y combinaciones en las palabras.

^{10/} La b en este caso se realiza igual que la d en las partículas
ab, ob, sub, seguida de s más otra u otras consonantes:
"...su articulación resulta ser, de ordinario, más bien débil
y relajada que en ninguno de los casos antes citados; en pro-
nunciación enfática suele reforzarse hasta convertirse en p;
pero en el habla corriente, por el contrario, es un sonido bre-
ve, muy inclinado a desaparecer". (Navarro, op. cit., p. 87).

^{11/} En Melchor Múzquiz no fueron recogidos cambios de b por g.
(Gavaldón, op. cit., p. 59). En el Valle de México existe el
ensordecimiento de esta consonante, fenómeno que no se da
en Ciudad del Carmen. (Perissinotto, Hablado en la Ciudad
de México, p. 48).

Inicial de palabra, generalmente se articula oclusiva: dinero, débo, dár, digo, día; pero, contra lo que se anota en otros estudios, es notoria la pérdida: esaⁿgrándose, ehárló, ónde, eterminá=a, esír, isiséis. 'e^{12/}.

Intervocálica, interior de palabra o en fonética sintáctica, se articula desde el grado más fuerte, que es la oclusión, hasta el más débil, que es la pérdida, pasando por los intermedios: fricativa con mayor o menor grado. Oclusión: tódo, ké djéras, cómo de, lábadóras, apódo; (solamente se presenta en tres informantes)^{13/}. Fricación: dedinéro, ñédes, merkádo, grádo, rápido, kasáda; halá^do, sába^do, de^díko, ká^da, pehká^do; la frecuencia de estos grados de fricación es semejante en los diferentes grupos de informantes. En esta posición, la pérdida del fonema /d/ es la variante que cubre el mayor porcentaje, se da en todos los informantes y los grupos socioculturales presentan más del 30%^{14/}. En el grupo de sexo masculino es más frecuente que en

^{12/} Avila, op. cit., p. 51.

^{13/} Como también lo menciona Alvar: "La d oclusiva aparece, también, en casos donde el castellano común tiene d; en posición intervocálica". (op. cit., p. 359). Pero el porcentaje de este estudio es notablemente menor en relación con el que da Josefina García (op. cit., p. 47).

^{14/} Cuestión que refuerza Matluck (op. cit., p. 55): "La intervocálica casi nunca se pierde, al revés de lo que ocurre en las costas de México y en casi todos los dialectos hispánicos".

el femenino: to=abía, esgrasjá=amente, ná=a, tra=isjón, ekiboká=a, pe=áso, ké=ate, pwé=e, sju=á, río =e, temporá=a, me=itándo; la terminación ado del participio favorece la pérdida de la d: afisjoná=o, está=o, embarká=o, pasá=o; no dispongo de ejemplos suficientes para cuantificar los casos en que, debido a la omisión de la d, la o de la terminación ado se cierra completamente ^{15/}; también en fonética sintáctica los pronombres más el verbo decir favorecen la pérdida.

En posición final absoluta, también presenta diferentes realizaciones, pero la pérdida tiene valor sintomático, ya que su porcentaje es 60%, 86% y 100%, aproximadamente, en los grupos de nivel culto, medio y analfabeta, respectivamente: usté=, felisidá=, aktibidá=, solemnidá=, unibersidá=, birtú=, realidá=, sjuédá=, sanidá=, berdá=, auctoridá=, amistá=, propjédá=. Es fricativa, con mayor o menor grado, en pocos ejemplos dados por informantes de nivel culto y medio, pero no se da en analfabetas: ekidád, mentalidád^d, felisidád^d, xubentúd, sjuédád. El grupo sociocultural más elevado dió ejemplos de ultracorrección al pronunciar de manera oclusiva la sonora y la sorda: ustéd-, esklabitúd-, xubentút-.

^{15/} Contrario a lo que sucede en Guanajuato: "La terminación ado, a diferencia de la capital y del Valle de México, la pronunciación popular es au". (Boyd Bowman, Guanajuato p. 56).

Con los grupos nd y ld, la d se articula oclusiva: fin de, pensándo, múndo, gustándo, gránde, kalendárjo^{16/}; el día, swédo, al djáblo, el dóble, káldo, febélde, umílde. Algunas veces llegó a en sordecerse en contacto con nasal: kwánd-o, yoránd-o, múnnd-o, bjénd-o me. Cuando la nasal se velariza, la d se torna más débil: añ dedikádo.

La combinación de d + consonante se escucha sólo ocasionalmente; la mayoría de los ejemplos son de personas con ciertos estudios. Fueron dos las realizaciones, en una se conservó la combinación: adkjére, admitído, adbentísta; y en la otra se eliminó la d en un ejemplo: aministrár.

Me sorprendió escuchar el trueque d>r, entre vocales^{17/}: auritoría.

En fonética sintáctica, la d, precedida de s, se pronuncia fricativa cuando es débil la articulación de ésta (aspiración). Pero cuando es convexa se articula oclusiva (Cfr. 2.2.4.4): kápah/de, unóh/dó=, mih/dibersjóne=, eh/distínto; la d antecedida por r dio un ejemplo de elisión: berá (verdad).

^{16/} Las variantes de "donde" son onde y one; en ésta se pierde la d del grupo nd, que es una excepción.

^{17/} "Ocurren también estos trueques en la posición intervocálica, pero con menos libertad que en final de sílabas". (Boyd Bowman, Guanajuato, p. 57).

2.2.2.3 /g/.

El fonema /g/ no presenta ninguna novedad en cuanto a su pronunciación, sino que se apega a lo dicho por Navarro^{18/}.

Resultó oclusiva en principio de palabra: gána, gwéso, con escasos ejemplos, y fricativa, con mayor o menor grado, en posición intervocálica; lugáres, lwégo, dígo, amígo, negósjo, pródiga, pága, seguido; lu^gar, dí^game, se^gido, maní^gwa, se^gúro. La fricación con menor grado se dió en mayor medida en el grupo sociocultural medio, en el culto sólo un informante la pronunció así. En esta posición se originaron dos resultados más: la omisión del fonema que se dió en escasa medida en los diferentes grupos: se=ún, se=úndo, tráí=a(trai ga), lwé=o, konmí-o, y la epéntesis^{19/}: gw: kwagwíla, tegwakán,

^{18/} Navarro, op. cit., p. 139.

^{19/} "Iniciales o precedidos de una vocal, los diptongos ue, ua, ui respaldan la articulación labiovelar de la semiconsonante con una ligera oclusión velar" (Boyd Bowman, Guanajuato, p. 41). "El desarrollo de un elemento consonántico (g) se da entre r y el diptongo que la sigue. Menos común... es la g epentética entre r y ua... En fonética sintáctica, entre n y ue se oye casi siempre, en el Valle, una g epentética (p. 29)... La pronunciación culta de las palabras españolas (hueso) es su mamente raro que pongan g ante ue (tampoco lo hacen en la Ciudad de México, al contrario de lo anotado por Henríquez Ureña), a menos que siga una n del artículo indefinido, caso en que se oye g o b en todas las clases sociales. En México, Nuevo México y gran parte de América y España, ue inicial da güe". (Matluck, op. cit., p. 32). "Debemos notar que todos los fonetistas están de acuerdo en señalar un refuerzo consonántico de w en posición inicial de palabra". (Alarcos, op. cit., p. 158).

gwélga, gwébo, gwéso. Además existe el proceso contrario, la ultra corrección, que en este caso consiste en omitir la g del grupo gw: awanté, áwa, maníwa, la wadalúpe^{20/}.

El fonema /g/ antecedido de n o l se articula oclusivo: téⁿga, iⁿglés, domíⁿgos, pónⁿga, koⁿgústⁿo, álgo, gwélga, algúnah, álgas, kolgó.

Dos informantes pronunciaron la palabra "tengo" con la omisión del grupo ng y la fuerte nasalización de la segunda vocal: téõ.

Las diferentes realizaciones que se pueden encontrar en este grupo atañen, más que a la g, a la n, pero éstas las mencionaré en 2.2.10.3.

El cambio de b por g se menciona en el 2.2.2.1. No documenté ejemplos de g † consonante.

20/ "El cambio inverso güe=ue se cumple en el Valle solamente en el habla popular". (Matluck, op. cit., p. 32).
"La g antes de diptongo se identifica con el sonido de la w inglesa: w-uéso, w-uéro". (J. González Moreno, "El español de México" Investigaciones Lingüísticas. III, 1935, p. 177).

2.2.3 Fonema /š̂/

Como son específicas sus realizaciones, no ofrece ninguna dificultad ni un amplio estudio.

Todos los grupos son semejantes en frecuencia, pero, de las realizaciones la más representativa es la palatal africada sorda š̂, en cualquier posición: kampéš̂e, óš̂o, deréš̂os, muš̂áš̂o, š̂éka.

Pocos informantes articularon la š̂ adelantando el punto de articulación y convirtiéndola en prepalatal o alveolar. Sólo la mujer culta de la tercera generación ofrece varios ejemplos: š̂íko, řánš̂o, eš̂ám^os, eskuš̂á^da, kampeŝáno, š̂akístes.

2.2.4 Fonema /s/ 21/.

Toca su turno al análisis del fonema más interesante y característico de la región, debido a la multitud de realizaciones, que dependen tanto de su posición en la palabra como de su relación con la voz que le sigue.

2.2.4.1 -s- posición intervocálica dentro de la palabra.

Lo más frecuente en los tres grupos socioculturales es que la conserven como una s predorsodentoalveolar sorda convexa. Todos los informantes la articulan así, sin embargo hay diferencia en los porcentajes; el grupo analfabeta tiene 75.7%, el medio 75% y el culto 94.8%, diferencias que deben explicarse por las aspiraciones propias sobre todo del primer grupo: fisonomía, realisa, káso, púse, mésa, manósa, sabroso. En cuanto a los grupos generacionales, el alófono s obtuvo en la primera 79%, en la segunda 88.3% y en la tercera 75.9%. En los grupos de sexo, los hombres son los que más conservan dicho alófono (82.5%), en relación con el 79.1% de las mujeres.

21/ "Sabido es que en la pronunciación hispánica, en la de Andalucía y Cataluña y en las de las clases populares de Valencia, Mallorca, Cataluña y Vasconia, cuando hablan español, es corriente sustituir la (c,z) por la s. A esta sustitución se le llama seseo". (Navarro, op. cit., p. 94). Por tal razón se centran en este estudio los sonidos z, c (e, i), s.

La aspiración de la s es la realización que sigue en cuanto a frecuencia, donde el grupo analfabeta obtiene el mayor porcentaje (22.9%), aunque en dos personas de ese grupo no documenté la aspiración; en el nivel medio todos aspiraron en ocasiones la s (16.6%) y en el culto sólo dos informantes (1.1%): munhipál, éhe, empjého, pa=éhe, serbéha^{22/} nohotro^{23/}.

La ṣ predorsoalveolar plana se presenta en pocas ocasiones y si no en todos los informantes sí en todos los grupos socioculturales, generacionales y de sexo; naṣído, éṣe, deṣía, fí=ṣe, áṣe, bisjósa, Alcanza un porcentaje no mayor de 3%.

La ś apicoalveolar cóncava es esporádica. La articularon, sólo en pocos casos, tres personas cultas, dos de nivel medio y una analfabeta: eskáśo, xwíśo páśa, kruśándo, kóśa, meḍúśa.

La ṣ̣ (ts), articulación dentoalveolar africada fue documentada en los siguientes informantes con baja frecuencia; tres hombres, dos de nivel medio de la primera y tercera generaciones y uno analfabeta también de la tercera generación y una mujer de nivel medio de la

^{22/} "En toda la altiplanicie subsiste como s, igual a la s en posición inicial y final. Se aspira la s intervocálica sólo en los lugares en que se aspira la final". (Matluck, *op. cit.*, p. 77)

^{23/} Suele considerarse nohotro como supervivencia de una etapa arcaica de la lengua en que "nos" se sentía como palabra independiente y en tal caso, puede hablarse de aspiración de s final. *Ibid.*, p. 78.

segunda: generación:

botaŝjó=, préŝo, éŝo, koⁿgréŝo, píŝo, paŝéo, dibeŝjóne^{24/}.

La pérdida de este fonema se da ocasionalmente; se encuentra un porcentaje relativamente elevado en el informante hombre de nivel medio de la primera generación (12%) y uno más bajo en la mujer analfabeta de la tercera generación (3%): nese=íto, presí= amente, pá= a, abé=e.

No encontré lo que sería prácticamente una ch en esta posición^{25/}.

Resumen

		A	M	C	1a. G	2a. G	3a. G	H	M
-s-	s	75.7%	75. %	94.8%	79. %	88.3%	79.5%	82.5%	79.1%
	h	22.9%	16.6%	1.1%	16.6%	6. %	17.5%	10.6%	16.1%
	š	1.2%	3. %	1.5%	1.8%	2. %	.6%	.6%	1.8%
	ṧ	.2%	1.3%	2.5%	2. %	1.8%	.1%	.1.6%	1.3%
	š̈		1.6%		.8%	1.6%	.8%	2.5%	2.2%
	∅	.5%	2. %		2. %		.5%	1.3%	.3%
				Gpos. generacionales			Gpos. de sexo		

^{24/} " Articulatoriamente, interviene un órgano suplementario el cual provoca una turbación enérgica del aire espirado y un tono tajante a causa de la mayor complejidad del obstáculo. Las consonantes caracterizadas por este tono tajante son estridentes y se oponen a las mates correspondientes... A veces esta posición se combina con la correlación de plosión-fricción; esto es, que forman sistemas parciales dentro de cada clase que contienen varios miembros. Por ejemplo: en alemán... para las dentales, a la oclusiva mate /t/ se opone la oclusiva estridente /ts/ y la fricativa /s/". (Alarcos op. cit., p. 79).

^{25/} Boyd Bowman, Guanajuato, p. 72.

2.2.4.2 -s/† V

La s final de palabra seguida de otra que comience con vocal tiene algunas realizaciones de las mencionadas anteriormente, pero en diferentes proporciones, por ejemplo:

La aspiración de la s (h) fue documentada en todos los informantes. El grupo analfabeta tiene mayor porcentaje que el culto (50.3% y 38.3% respectivamente); el medio tiene 61.3%. En esta posición sí hay diferencia entre los grupos generacionales, el de la primera tiene 62%, el de la segunda 45.5% y el de la tercera 42.5%. En esta posición las mujeres aspiran la s en un 52.7% y los hombres 47%: pésoh/a, bárkoh/é^hso, doh/o treh, noh/imbitároⁿ, bárjah/amíga, mih/ermaníta, lah/ekwélas.

La s predorsodentoalveolar convexa obtuvo alto porcentaje sólo en el grupo culto 52.5%, pues los restantes sólo alcanzan 8%, (grupo analfabeta) y 16.6% (grupo medio), debido a que éstos tienden más a la omisión que a la conservación: es/digám^os, más/moderád^os, las/gá nah, los/bjáh^es, h^xamás/le, tórp^es/no.

La s predorsoalveolar plana sólo la articularon dos mujeres de nivel culto y una del medio: siyonsító^s/a, pwe^s/el, kwánto^s/añoh^{26/}.

^{26/} "Hay en América grados intermedios entre la s castellana y la

La variante x velar sorda es poco frecuente, pero se presenta esporádicamente en diferentes informantes: $la_x/ekwéla$, $kásax/aí$, $ex/abentúra$.

La omisión del fonema tiene mayor frecuencia que la conservación, aunque menor que la aspiración^{27/}; sin embargo no se da en el grupo culto, en el que nada más alcanzó el 6%. En cambio en el analfabeta obtuvo 42% y en el medio 22%. En los grupos generacionales la tendencia a la desaparición del fonema es gradual: 15% en la primera generación, 20% en la segunda y 27.3% en la tercera. Con referencia al sexo, no puede decirse que la mujer sea más conservadora por el hecho de que el hombre tienda más a omitir la consonante, pues la mujer, aunque no la pierde tanto como el hombre, sí la aspira (17.6% y 25% respectivamente).

Resumen

	A	M	C	1a. G	2a. G	3a. G	H	M
-s/+ V								
s	8. %	16.6%	52.5%	21. %	27.8%	29.8%	24.7%	28.2%
h	50.3%	61.3%	38.3%	62. %	45.5%	42.5%	47. %	52.7%
̄s		.3%	1.1%	.3%	4.5%			1. %
∅	42. %	22. %	6. %	15. %	20. %	27.3%	25. %	17.6%
x	.5%	.3%	.3%	.3%	.6%	.3%	.4%	.3%

Gpos. socioculturales
Gpos. generacionales
Gpos. de sexo

mexicana: Así en Santo Domingo abunda el tipo intermedio, s plana, con la lengua apoyada en los incisivos superiores o en el comienzo de las encías". (Pedro Henríquez Ureña, "Observaciones sobre el español". Investigaciones Lingüísticas, 11, 1934, p. 191).

^{27/} En Tabasco, si a la palabra terminada en s sigue vocal, sim-

2.2.4.3 -s

En posición final de palabra ante pausa se tiende predominantemente a omitir la s ^{28/}. El porcentaje en todos los grupos socioculturales es muy alto, y entre ellos sobresale el analfabeta con 81.6%, le sigue el medio con 76.3% y el culto con 41.6%. En los grupos generacionales también rebasa el 50% en omisión, lo mismo que en los grupos de sexo, donde hay una semejanza en su frecuencia (68.5% y 65.5%); no hubo ningún informante que no omitiera —por lo menos algunas veces— esta consonante^{29/}: entónse, importánte, motorísta, kláse, abése, pwe. Es difícil que los plurales realmente estén representados por una s final; lo que indica el plural es el contexto de la oración o frase o el alargamiento y abertura de la vocal que antecede a la consonante omitida^{30/}.

—

^{28/} plemente se suprime la s". González, op. cit., p. 178.
Articulación completamente opuesta a la del Valle de México: "La s final del Valle es igual a la inicial en cuanto al punto y modo de articulación, pero, generalmente, la final absoluta es aún más larga". (Matluck, op. cit., p. 77).

^{29/} "La pérdida o al menos el debilitamiento de la /s/ final en algunas zonas no son, sin embargo, una peculiaridad del español, pues anteriormente se han cumplido en otras lenguas; por ejemplo, el francés". (Alarcos, op. cit., p. 279)

^{30/} "Ya Navarro apuntó que en el habla andaluza oriental, los singulares se distinguen de los plurales, y las terceras de las segundas personas, mediante el diferente matiz vocálico: bóka/bóka". Ibid. p. 150.

En otro extremo está la conservación del fonema. El grupo que más la articula es el culto (52.8%); en el analfabeta hubo tres personas que no la articularon y sólo alcanza el 10.8%; el medio tiene 17.3%. En los grupos generacionales sube un poco el porcentaje, pero no pasa del 50%. Hubo una mujer de la primera generación y un hombre y una mujer de la tercera que nunca articularon la s en esta posición. En general, la primera generación tiene 30% la segunda 17.3% y la tercera 33.3%; hént^es, más, níñ^os, tjémp^os, lúnes, niñés, fjést^as, bámos, trés, njét^os.

La aspiración (h) la realizan diferentes informantes, pero con una frecuencia que va del 4% al 6%: dominárnoh, dixéramoh, bonítah, pasámoh, djéh, kamaróneh, ánteh, śikítóh.

La x velar sorda la realizaron dos mujeres, una analfabeta de la primera generación y otra del nivel medio de la segunda generación, en forma esporádica: śikítóx, lugárex.

La ſ predorsoalveolar plana es esporádica, pero presenta más ejemplos que la aspiración sonora; fueron diferentes informantes los que la pronunciaron: méseš, kađénaš, xúdaš, tódoš, labóreš.

La ś apicoalveolar cóncava presentó un ejemplo: líbroš.

Resumen

		A	M	C	1a. G	2a. G	3a. G	H	M
-s	>s	10.8%	17.3%	52.8%	30. %	17.3%	33.3%	25. %	28.3%
	h	6.6%	4.7%	4.8%	5.5%	5.3%	5.3%	6.5%	5.2%
	x	.1%	.1%		.1%	.1%			.1%
	̄s	.8%	1.5%	.1%	.3%	2. %	.1%	.8%	.1%
	∅	81.6%	76.3%	41.6%	64. %	74.6%	61.1%	68.5%	65.5%
	̇s			.5%		.5%		.3%	
		Gpos. socioculturales			Gpos. generacionales			Gpos. de sexo	

2.2.4.4 -s/ɬ Sn.

En esta posición (s final de palabra seguida de consonante sonora) no hay grandes diferencias en cuanto a los resultados según sea la consonante, pues todas responden de igual manera y casi siempre tienen las mismas realizaciones, es por ello que no hablo de cada consonante de manera aislada, sino que lo hago en forma general, además resultaría muy cansado para el lector, dada la riqueza de estas combinaciones.

La realización general de la s ante cualquier consonante sonora es la aspiración; es visible la diferencia cuantitativa en los grupos socioculturales: 50.4% en el analfabeta, 63.6% en el medio y 73.2% en el culto; vemos que éste tiene un alto porcentaje, pero se debe a que no hay un balance por otro lado, sino que la conservación de la s tiene la cantidad restante; por el contrario, en el grupo analfabeta está repartido entre la aspiración y la elisión. En los grupos generacionales la cuantificación está repartida en todas las realizaciones, no obstante, la aspiración sigue predominando, con 67.2%, 64.2% y 53.1% en la primera, segunda y tercera generaciones, respectivamente. Lo mismo sucede en los grupos de sexo, donde se ve que hay más aspiración en mujeres que en hombres, 69.6% y 55%: kásah/de, loh/máya, lah/grúta, pweh/bibímo, púrah/lagúnas, pweh/no.

En competencia con la aspiración está la pérdida del fonema, donde se tiene 43.7% para los analfabetas, 27% para los de nivel medio y únicamente 7.6% para los cultos, de los cuales uno nunca la omite. Con respecto a las generaciones es de 24.9%, 19.9% y 33.6%, en el mismo orden enunciado anteriormente. En cuanto a los grupos de sexo, se ve la superioridad de la pérdida de s en los hombres frente a la de las mujeres: 34.7% y 17.5%, cuestión que comentaba anteriormente: íxo/~~de~~, do/~~mése~~, su/~~bwénos~~, e/~~lo ke~~, pagádo/~~no~~; la consonante g es la que más difícilmente permite la pérdida del fonema s.

La conservación de la s ante todas estas consonantes resulta ocasional. A excepción del grupo culto, en donde se da poco más del 12%, en todos los demás va del .5% al 7%, entre los cuales, en el grupo analfabeta, un informante la articuló dos veces; en el medio, uno no la articuló; dos de cada generación tampoco la articularon, o sea 6, tres hombres y tres mujeres: más/días, es/mwí, algunos/grándes, tódos/bíben, kopjámos/lo, los/nín^os.

A partir de aquí, todas las demás realizaciones tienen bajos porcentajes. La geminación lo más que alcanza es el 3%. Las consonantes que la favorecen son la g y la d: líbrod/de, idéad/de, ánted/de^{31/}, lom/mušá^o, log/gránde, lab/bibjéndas; la l y la n son las que más difícilmente se geminan.

^{31/} Es muy notorio que la geminación de la d se ve favorecida por la preposición de que le sigue.

Existe otra variante que es la predorsoalveolar plana \bar{s} , también ya mencionada^{32/}; la articuló la mayoría de los informantes, pero con baja frecuencia, el grupo culto es el que alcanzó más alto porcentaje 3.5%, tal vez debido a la lucha contra la aspiración y elisión; $e\bar{s}$ /desír, $kanti\bar{d}a\bar{d}e\bar{s}$ /gránde s , $ótro\bar{s}$ /lugár e s , $pwe\bar{s}$ /nos; la consonante que más la favorece es la d.

Un informante articuló esporádicamente la z predorsoalveolar sonora: lez /díhe.

Solamente seis informantes de los diferentes grupos pronunciaron esporádicamente la velar sorda x: lax /medída, $máx$ /gránde, $éyox$ /le, lox /limpjába.

^{32/} Al respecto debo confesar que muchas veces dudé de que hubiera sido realmente una d o por el contrario una z; afortunadamente encontré que no nada más yo he tenido esa duda: "La z de juzgár y la d de admirár, tienen de común el ser ambas apicales, interdental, fricativas y sonoras... Se trata, pues, en el fondo, de los fonemas θ y d , los cuales, en determinadas circunstancias, producen variantes que coinciden en rasgos tan esenciales como el punto y modo de articulación, sin que por esto lleguen a identificarse ni confundirse en un mismo sonido. No obstante, en la pronunciación dialectal de Castilla la Vieja y en el habla popular madrileña llegan a confundirse la -d y la -z finales de sílaba o palabra... se diferencian entre sí porque la z es rehilante y la d no lo es... La articulación de la z es con frecuencia más marcadamente interdental y más larga que la de la d, pero otras veces esta diferencia resulta prácticamente imperceptible". (Tomás Navarro, "Rehilamiento". Revista de Filología Española, T. XXI, (1934), p. 274).

Resumen

	A	M	C	1a. G	2a. G	3a. G	H	M
$\frac{-s}{\dagger} \text{ Sn.}$								
$> s$.5%	6.9%	12.1%	4. %	7.2%	7.1%	6.3%	6. %
h	50.4%	63.6%	73.2%	67.2%	64.2%	53.1%	55. %	69.6%
x	.9%	.5%	.7%		1.6%	.5%	.8%	.6%
\bar{s}	.3%	.6%	3.5%	1.6%	3.6%		.3%	2.6%
\emptyset	43.7%	27. %	7.6%	24.9%	19.9%	33.6%	34.7%	17.5%
gem	3.7%	2. %	2.2%	2.9%	1.2%	2.3%	2. %	2. %
z			.08%			.08%	.05%	

Gpos. socioculturales

Gpos. generacionales

Gpos. de sexo

2.2.4.5 -s/Sn.

La s interior de palabra, seguida de consonante sonora (b, d, g, l, m, n), tiene las mismas realizaciones que la estudiada en fonética sintáctica, a excepción de la velar sorda x, de la predorsoalveolar plana \bar{s} y de la apicoalveolar cóncava \acute{s} que no se dan en esta posición y de la sonora z que no es tan frecuente en aquélla. En esta posición los ejemplos son pocos y, por lo tanto, no cuantificables para sacar un porcentaje; sin embargo, en los cuadros donde concentré los datos se puede observar que lo más frecuente en el grupo analfabeta es la omisión del fonema: déde (desde), mímo (mismo), íla, desírnolo, degrasjádamente; en el grupo medio hay un balance entre la conservación, aspiración, geminación y omisión del fonema; désde, egoísmo, desgrásjada, pesimísmo, gasnáte, bejsból; íhla, míhmo, sohláya, organíhmo; dédde, debbentáxa, mímmo; degrasjádamente, íla, bejboléra; en el grupo culto predomina la conservación y aspiración: rásgo, ísla, mismo, xusgár, nobjásgo, kwarésma; aihlamjénto, ihléna, dehmesuráda.

Otra diferencia entre esta posición y la fonosintáctica es la presencia de la apicoalveolar cóncava sonora z en interior de palabra; se dió con muy poca frecuencia en tres informantes, una mujer y un hombre de nivel medio y una mujer analfabeta: ízla, dézde, mízmo, por lo que llegó a la conclusión de que la s en contacto con la consonanu

te sonora se conserva sorda más que sonora.

Los principales resultados de la s interior de palabra que acabo de mencionar difieren de lo ocurrido en otras zonas, por ejemplo Oaxaca, donde la sonorización de la s es el rasgo habitual de la pronunciación^{33/}.

Matluck dice, al estudiar el grupo sb, que nunca se aspira la s ni cambia la sb por f, pero que este último cambio se registra en todos los dialectos, para ello cita a Henríquez Ureña (Mutaciones, p. 248): En Tabasco y Campeche: refalár; dato que yo no puedo reforzar porque no lo encontré^{34/}. Lo mismo sucede con el grupo sg en el que se encuentra que la fusión de la g con la aspiración de la s sue le producir un sonido análogo al de la j^{35/}.

^{33/} "Ante oclusiva sonora, podía discriminarse la articulación de los hombres (s sonorizada, por lo común) y la de la mujer (predominio del matiz sordo)" (Alvar, Oaxaca, p. 372.)

^{34/} Matluck, op. cit., p. 75.

^{35/} Ibid. nota 246: En Campeche (Ramos Duarte, pp. 125, 198): compadrajo, disjusto; Campeche y Tabasco (Henríquez Ureña, Mutaciones, p. 348): dejarrar, dijusto. p. 76.

2.2.4.6 -s/+Sr.

La s final de palabra seguida por consonante sorda (k, t, p, f, x, \hat{s} , s) es más frecuente que la seguida por consonante sonora y tiene las mismas realizaciones que ésta.

Las articulaciones más frecuentes en este contexto son la conservación de la s predorsoalveolar sorda convexa y la aspiración (h); la primera es característica del grupo culto, 50.4%: las/kantínas, los/tayéres, los/pwést^os, les/fasína, es/hénte, los/senót^es^{36/}, los/ \hat{s} ík^os; la segunda es característica de los grupos medio, 31%, y analfabeta, 55.5%; ánoh/ke, mih/papéle, pweh/tábamo, noh/fwímo, ésah/hénte, éyah/saljéro, mih/ \hat{s} íkíta. En el grupo culto todos los informantes articularon las dos variantes, mientras que un informante del nivel medio y otro del analfabeta no articularon la s. En lo que respecta a los grupos generacionales, en la primera y segunda predominó la aspiración, 35.6% y 47.3%, y en la tercera la conservación de la s, 34.6%; en la segunda y tercera fue uniforme la presencia de ésta, mientras que en

36/

En este caso, cuando la s final de palabra se conserva y va seguida de otra s, es difícil oír dónde acaba una y dónde comienza la otra, motivo por el cual, lo más común es escuchar la fusión con un leve alargamiento. Emilio Alarcos dice: "Puede argüirse que lo que diferencia las hierbas de las siervas no es el elemento consonántico del llamado diptongo inicial, sino el alargamiento de la s". E. Alarcos, op. cit., p. 158.

la primera hubo dos informantes que no la articularon; de la aspiración todos dieron ejemplos. En cuanto a los grupos de sexo, todas las mujeres dieron ejemplos de la presencia de s y su porcentaje fue más alto en relación al de los hombres, 38.2% y 25.2%. En el porcentaje de la aspiración no hay gran diferencia entre un grupo y otro.

La pérdida del fonema también alcanza un considerable porcentaje: 24.2%, 34.3% y 17.3% en los grupos socioculturales; 32%, 13.3% y 30% en los generacionales; 32% y 14.5% en los de sexo: *nwéstrø/kampesíno=*, *límitø/kon*, *digámø/pórke*, *nosótrø/trés*, *su/famí-lja=*, *únax/xáras*, *tódoø/son*, *nesesitámø/ser*, *únø/síkíto=*.

La velar sorda *x* es más frecuente en contacto con consonante sorda que con sonora, no obstante no es alta su frecuencia. En el grupo analfabeta hubo dos informantes, un hombre y una mujer, que no la articularon y en el grupo medio fueron tres, dos hombres y una mujer; en el culto sólo un hombre la pronunció: *ex/ke*, *ex/xústo*, *únox/kón*, *máx/ke*, *béx/ke*, *únax/kařéra=*, *múšox/káso=*, *ántex/tába*, *sjéntex/kalóř*, *lax/kostíya=*, *lex/kahtíga*. Como se puede observar, la sorda *k* es la que más favorece la velarización de la *s*

Articularon esporádicamente la predorsoalveolar plana *š* una mujer analfabeta de la primera generación, dos mujeres de nivel medio de la segunda y tercera generaciones y, dato curioso, sólo una mujer culta de la primera generación no la articuló: *apénaš/tjéne*, *máš/tran_*

kílo, más/fwé, eš/treméndo, loš/tirábaŋ, pronunsjámos/totálménte, algúnoš/pádreš, nosótroš/tubímo=, éiaš/trátan.

La geminación de la s a la consonante sorda que le sigue, está definida, pues sólo se produce dicho fenómeno ante f, de manera esporádica. Exclusivamente seis informantes dieron ejemplos: un hombre analfabeta de la primera generación, uno culto de la tercera y tres mujeres de nivel medio de diferentes generaciones: lópef/flóres, ótraf/fjésta=, lof/familjár^es, laf/ffⁿkas, lóf/fořába, laf/fó^rsa, ef/fede_ral, múšaf/flóre=.

Resumen

	A	M	C	1a. G.	2a. G.	3a. G.	H	M
-s/†Sr.								
>s	13.4%	27.3%	50.4%	23. %	34.7%	34.6%	25.2%	38.2%
h	55.5%	31. %	30.7%	35.6%	47.3%	28.4%	37. %	39. %
x	6.7%	.4%	.1%	6. %	.4%	.5%	.4%	.4%
š	.1%	.4%	.3%	2.2%	1.4%	2.5%	1.6%	.9%
∅	24.2%	34.3%	17.3%	32. %	13.3%	30. %	32. %	14.5%
gem	1.6%	7. %	.1%	2. %	1.9%	3.7%	2.8%	6.3%

Gpos. socioculturales

Gpos. generacionales

Gpos. de sexo

2.2.4.7 -s/Sr.

La s en medio de palabra seguida de consonante sorda (p, t, k, f) confirma lo que dije anteriormente, respecto a que es mucho más frecuente la s en contacto con sorda que con sonora, pues en este contexto, a diferencia del 2.2.4.5, pude obtener un porcentaje de las diferentes realizaciones.

En los grupos socioculturales hay una notable diferencia en cuanto a la conservación de la s, ya que el grupo analfabeta obtuvo 32.4%, el medio 45.2% y el culto 76.8%; en los grupos generacionales la diferencia también es muy sintomática: 40%, 53% y 64%; lo mismo sucede entre hombres y mujeres: 57.4% y 50.8%: eskáso, indust^rjál, aspékto, eskwéla, bastánte, desprestihjable, fiskál, esplikó, espósa, amistádes, esféra. Es difícil encontrar palabras con la combinación sf, en cambio, la más frecuente es sk.

Lógicamente la aspiración tiene mayor porcentaje en el grupo analfabeta 55.5%, le siguen el medio con 42.7% y el culto con 15.8%; también se presenta en los grupos generacionales en forma descendente, 50%, 33.6% y 24.8%; y es semejante el porcentaje en hombres y mujeres: 35% y 35.8%: ehtádo, ohpedáhe, ehpésje, tabáhko, kohtó, dehpasíto^{37/}.

37/

Al respecto, Boyd Bowman dice: "Las regiones de América que tienden a aspirar la -s final de sílaba y a perderla algunas veces en final de grupo fónico son las siguientes: Nuevo México, las costas de Veracruz, Tabasco y Campeche..." Guanajuato, nota 35. p. 71.

La \bar{s} plana se da en todos los informantes analfabetas, que alcanzan 3.6%; en cinco de nivel medio, no obstante tienen 5.2%; y solamente en tres de nivel culto, con 2.8%. Esto, concentrado en los grupos generacionales es de 5.8%, 3.9% y 2%, dando en los hombres y en las mujeres 4.2% y 2.7%: $\acute{e}\bar{s}$ to, $e\bar{s}$ tableser, $u\bar{s}$ tédes, $ma\bar{e}\bar{s}$ tro, $nw\bar{e}$ stro, $e\bar{s}$ traⁿhéros, $e\bar{s}$ kwéla, $g\bar{u}\bar{s}$ to, $fj\bar{e}\bar{s}$ ta. La sorda \bar{t} , en este caso, es la más favorecedora.

La pérdida del fonema se da en menor medida, el máximo porcentaje en los grupos es 8%, dado por diferentes informantes de los grupos analfabeta y medio, y en un hombre de nivel culto: $dit\bar{i}\bar{n}$ ta, $et\bar{a}\bar{b}$ a, $\acute{d}epw\bar{e}$, $eklusibam\bar{e}\bar{n}$ te, $otj\bar{o}\bar{n}$ e, $fj\bar{e}\bar{t}$ a, $difras\bar{a}\bar{b}$ amo, $ut\bar{e}$, $etudj\bar{a}\bar{n}$ do, $b\bar{u}\bar{k}$ an.

La **velar sorda** x se da, con escasa frecuencia, en todos los informantes analfabetas y esporádicamente en uno de nivel culto: $b\bar{u}\bar{x}$ -kam, $b\bar{i}\bar{x}$ ten, $\acute{e}\bar{x}$ te, $p\bar{e}\bar{x}$ ka, $ext\bar{a}\bar{b}$ a, $d\bar{i}\bar{x}k\bar{o}$.

La geminación de las consonantes sordas causada por su contacto con s , se da ocasionalmente en pocos informantes: $g\bar{u}\bar{t}\bar{t}$ a (gusta), $kottumbr\bar{a}\bar{=}$ a, $effw\bar{e}\bar{r}$ so, $fett\bar{e}\bar{h}$ o.

La \acute{s} apicoalveolar se dio esporádicamente en dos informantes, hombre culto y mujer analfabeta, ambos de la segunda generación: $bu\bar{s}k\bar{a}\bar{b}$ a, $gu\bar{s}t\bar{a}\bar{b}$ a, $di\bar{s}gust\bar{a}\bar{d}$ a, $ak\bar{o}\bar{s}tumbr\bar{a}\bar{d}$ a.

Resumen

	A	M	C	1a. G	2a. G	3a. G	H	M
-s/Sr.								
>s	32.4%	45.2%	76.8%	40. %	53. %	64 %	57.4%	50.8%
h	55.5%	42.7%	15.8%	50. %	33.6%	24.8%	35. %	35.8%
x	1.2%		.1%	.7%	.5%	.2%	.3%	.5%
š	3.6%	5.2%	2.8%	5.8%	3.9%	2. %	4.2%	2.7%
∅	5. %	4. %	.1%	2. %	.4%	8.3%	3. %	3.6%
gem.	.3%	3.6%	4.9%	1.5%	7.2%	.1%	.6%	5.3%
š	1.2%		.2%		2.2%		.2%	1.2%

Gpos. socioculturales
Gpos. generacionales
Gpos. de sexo

2.2.4.8 Sr. o Sn. † S

No son muy precisos los datos de la s final de sílaba antecedida por consonante sorda o sonora, ya que las articulan muy pocos informantes en forma esporádica. Mas, a pesar de que son pocas las palabras, presentan diferentes realizaciones porque vacilan los informantes aun al pronunciar la misma palabra; así, unas veces, en contacto con sorda, conservan el grupo: direksjón, aksésó, eksámen, séksto, omosekswál, aksidentó; otras veces se sonoriza la sorda: agsésó, ségsto; también se omite: ese-sjón, estrañár, estraⁿhéro; en una ocasión se articuló la sorda k por la p: konseksjón, y en otra, se pronunció la apicoalveolar: ušmál.

En contacto con sonora, los grupos más comunes son bs, ls, ns, en los que generalmente se conservan los dos fonemas con mayor o menor intensidad: kalsáda, bólsa, iⁿspektór, entóⁿses, dánsa; a veces se pierde: entóses, ispektór.

2.2.4.9 sy

La s precedida del fonema palatal /y/, correspondiente a las grafías y, ll, ie, ye, dada la característica yeísta de la zona, la escuché únicamente en fonética sintáctica^{38/}; los resultados pudieran ser precisos en los grupos, pero debido a la escasez o ausencia de ejemplos en los informantes, no me atrevo a hablar de porcentajes grupales, sino que saco resultados generales.

Lo más característico de la zona en la articulación sy es la omisión de la s; tiene alto porcentaje en relación a la conservación sy y al rehilamiento ž; en cambio, en relación con la aspiración es muy poca la diferencia: tenémo=/ya, pwé=/ya, abése=/yegába, le=/yáman, éya=/yéban, kantída=e=/yébaⁿ, lahkómída=/yukatéka, pasámo=/ya, lo=/yukatéko; digámoh/ya, málah/yérba, noh/yegámo, loh/yebába, ésoh/ya mamjénto, kamjóneh/yéno, namáh/yo, máh/yorába; es/yukatán, pwés/yo.

^{38/} Generalmente esta s final de palabra es característica del plural.

Se podría notar una pequeña diferencia entre una persona analfabeta y una culta si pronunciaran una serie de palabras con la combinación sy, y consistiría en que la primera tendería a la omisión de la s, en tanto que la segunda realizaría, en su lugar, una aspiración, pero ninguna se distinguiría por la clara articulación de sy. También se da, aunque sólo en dos informantes, la s plana en contacto con y:

šíkaš/ya, maš/yo, tódoš/ya.

El rehilamiento de la y (ž), causa de su relación con la s, no tiene varios grados^{39/}, sino que exclusivamente se presenta en su mayor realización, que es con la asimilación de la s con poca frecuencia^{40/}: ložáⁿkis, pužó, ložebámo, lažérba.

La realización más abierta de la y, en contacto con s, semejante a la semiconsonante j, es muy rara entre los informantes.

2.2.4.10 sr

La combinación sr, tanto dentro de palabra como en fonética sintáctica, más frecuente esta última, ofrece varias realizaciones, pero las que articulan mayor número de informantes son, de mayor a

^{39/} En Oaxaca hay grados intermedios como: rehilamiento y conservación de la s (do^szeguas); grados de rehilamiento medio e intenso y asimilación de la s (dó zágas). Cfr. M. Alvar, op. cit., p. 361.

^{40/} "El mayor rehilamiento coincide con la asimilación y absorción de la s". Ibid. p. 361.

menor frecuencia: omisión de la *s*, aspiración y conservación de la misma; en todos éstos siempre permanece la vibrante *r*: la=/r̄elasj̄ones, nwéba=/r̄efórma=, la=/r̄elixj̄one=, i=r̄aél, persóna=/r̄espetábles, ésa=/r̄asóne, nwéstro=/r̄áto=; noh/r̄ehpéten, loh/r̄ánso, máh/r̄ápido, noh/r̄egresámo, lah/r̄éde, eh/r̄edóndo; los/r̄ánso, xuguétes/r̄ópa, sufi-sjéntes/r̄ekúrsoh.

Hay menos ejemplos de *r̄*/ vibrante alargada, en contacto con *s*: la encontré en tres informantes de los diferentes grupos: sūr/édes, ēr/ealíhta, lār/édes.

Esporádicamente se escucha la asibilación en la fricativa *r*, con una leve articulación de la *s*: lo^sr̄íko=, lo^sr̄ánso.

El porcentaje de las tres primeras realizaciones varía mucho en todos los grupos de informantes, puesto que tanto en el grupo analfabeta como en el culto se encuentran para un mismo alófono, porcentajes del 5% al 100%, del 15% al 85%, etc. A pesar de ello, podría decir que lo propio de la zona es aspirar u omitir la s^{41/}.

41/ También en otras regiones es común la omisión de la *s* ante *r*: "La *s* suele caer y la *r* pronunciarse como vibrante múltiple sonora: Santos Reyes>Santo r̄eyes. (J. Matluck, Valle de México, p. 98.) En Nuevo México (Espinosa & 186): lo r̄ikos. En el Distrito Federal (Henríquez Ureña, Observaciones 1, p. 375): do r̄eales. Cuando la realización de /r/ es vibrante, lo más frecuente es que el fonema /s/ se pierda: los rw̄ido. (R. Avila, Tamazunchale, p. 62.) Los resultados son los del castellano normal (Navarro, Tomás & 109) Se oye las r̄uedas, dos r̄azones, o más generalmente la r̄uedas, do r̄azones". (Boyd Bowman, Guanajuato, p. 72.)

En ningún momento escuché la debilitación de la r, causada por el nacimiento de una z^{42/}.

42/

Matluck, op. cit., p. 98: Santozéyes

2.2.5 Fonema /x/.

Aun en pronunciación enérgica, esta consonante es fricativa con mayor o menor tensión, tanto en principio como en medio de palabra: í^{xo}s, me^{xór}, ma^{xistérjo}, trabá^{xa}, sur^{xído}, debá^{xo}, ^xugába; apareh^{xáda}, diríh^{xo}, h^{xór}h^xe, báh^{xo}, ko^{nh}^xela^{dóra}, imah^{xíno}, tráh^xe, muh^{xér}; estas últimas de menor tensión constituyen la característica de esta región^{43/}. Es tensa en casos esporádicos: lixéro, bjéxa, xabón^es, exémplo, mixubentú=^{44/}.

La pérdida de este elemento se presenta en pocas ocasiones y siempre entre vocales: bi=ilánsa, la =énte, e=émplo, de =úljo, ñe=jo-nál, festé=en; general es la pérdida en las palabras fí=ese, fí=ate^{45/}.

^{43/} "Otra de las características de la zona Oriental y Sudoccidental es la dulcificación o mitigación del sonido j intervocálico. Este fenómeno es propio también del andaluz, del chileno y del cubano. Podría decirse que la j castellana que equivale al espíritu rudo griego, se convierte en espíritu suave y toma, por tanto, una pronunciación parecida a la correcta prolocución de la palabra latina compuesta que lleva una especie de pausa después de la sílaba ex. He aquí la pronunciación de Tabasco la mu-ere, las mujeres. La evolución de la s y de la j son las principales características del lenguaje de la zona Oriental y Sudoccidental". (González Moreno, *op. cit.*, p. 179).

^{44/} Aunque ésta sea vibrante, siempre es menos tensa y menos áspera que en castellano general. Navarro, *Pronunciación*, p. 142.

^{45/} Este fonema no desaparece en el Valle de México ni en Guanajuato. Matluck y Boyd Bowman, *ops. cits.*, respectivamente.

La aspiración, forma general en algunas regiones españolas y en países hispanoamericanos^{46/}, es de poca frecuencia, en personas analfabetas; báh^os, ehémplo, kóho.

Hay una realización diferente a la velar fricativa sorda, que es la x postpalatal ante e, i. Se da con poca frecuencia: méxiko, xénte, sikoloxía, xíran, dixéra, bjéxito.

Sólo un ejemplo encontré en el que se sonorizó: gwaníta (hombre culto de la tercera generación). Y uno en final de palabra, donde se perdió: feló=; Navarro lo presenta como rasgo general del español.

Es raro el paso de x a f. Exclusivamente un informante (hombre analfabeta de la segunda generación) articuló: fwégan^{47/}.

^{46/} Navarro, Pronunciación, p. 143.

^{47/} Se afirma que "La labialización de j en f es muy rara en el Valle. Ocurre en contados casos en el habla vulgar, y sólo ante ue. Con la excepción de refugio (refugio) que se oye en el centro de México, el fenómeno se limita al sur del país: Yucatán, Campeche, Chiapas, Oaxaca". (Matluck, op. cit., p. 81).

2.2.6 Fonema /f/

La articulación más común de este fonema es la que señala Navarro Tomás: labiodental fricativa sorda^{48/}, tanto en principio y en medio de palabra como en fonética sintáctica. El promedio general es de 85% aproximadamente. El grupo sociocultural que más conservó esta articulación fue el culto; le sigue el medio y por último el analfabeta. Los grupos generacionales no presentan gran diferencia de porcentajes; así tenemos: fórmah, emfín, famíljah, limítrof^es, aféan, una fâma, fwé, fí=ese, gólfo,

Una de las variantes de este fonema es la bilabial Φ , se da en la mayoría de los informantes de los diferentes grupos; aunque con un porcentaje notablemente inferior al de la labiodental. Sólo la mujer analfabeta de la segunda generación articuló ésta, en un 75% aproximadamente: pre Φ jé=e, ře Φ jéro, i Φ wí, beri Φ íka, Φ wé, pro Φ esjonál, su Φ rído, mi Φ inádo, e Φ égtó, Φ altó, em Φ ermedá=, pro Φ esó=.

La otra variante es la velar \underline{x} con sus diferentes grados de realización como es la débil \underline{h} , característica más que nada del habla popular, pues únicamente un informante culto lo pronunció esporádica-

^{48/} Navarro, Pronunciación, p.90. Además es el mismo resultado en Guanajuato y en el Valle de México. (Boyd Bowman y Matluck, respectivamente). En cambio, Perissinotto, Gavaldón y Avila obtuvieron diferentes resultados: "Debo también señalar que pude observar visualmente que en la mayor parte de las ocasiones el fonema /f/ se pronuncia como bilabial $[\Phi]$ (p. 55)

mente; el porcentaje más alto fue de un informante analfabeta: de xuláno, xwímo=, hwé, xwéra, mehwi^{49/}. Naturalmente este trueque se da cuando sigue el diptongo we.

En el pretérito de indicativo del verbo ir es frecuente la articulación velar (xwí).

No encontré la articulación del sonido sordo x por la aspiración h^{50/} ni el sonido labializado: juermín, enjuermo

"De articulación suave y poco tensa. No he recogido en Múzquiz la articulación plenamente labiodental" (p. 70). "Definitivamente predominan en Tamazunchale las realizaciones bilabial y bilabiodental frente a la labiodental, en una proporción aproximada de 5:4:1", ops. cits., respectivamente. (p. 51).

^{49/} "Truécase, además, la f en j en nuestra habla popular, siempre que esa f se encuentre antes del diptongo: j-úi, j-uerte, j-uente por fui, fuerte, fuente!". (González, op. cit., p. 177 y Boyd Bowman, Guanajuato, p. 65).

^{50/} "... j y coincide este sonido con el de la h inicial; j-oyo, j-acer, j-allar, j-ijo, por h-oyo, h-acer, h-ijo. Ibid., p. 177.

2.2.7 Fonema /r̄/

El fonema alveolar vibrante múltiple /r̄/ se articula en los siguientes contornos: en principio de palabra, intervocálica y tras n y l.

2.2.7.1 -r̄-

El fonema alveolar vibrante múltiple en posición intervocálica se conservó generalmente como tal; el porcentaje de los diferentes grupos es mayor de 90: kařéra, baříga, seříe, oříble, pisařó=, unařutína, deřáma, miřikésa, entjéřan.

El porcentaje restante se divide en tres realizaciones principales: fricativa ř: pařandé=a, kořupsjón, unařefórma, seřáron, koⁿkúře, ařadiká=; vibrante sorda r̄: kařéra, eřóř, tořjón, teříble, tařáyas, pařiba, mantařáya, tjeříta, ^amáře, nořekwérdo, unařéd; y asibilada: aříba, amařába, lařegaláro=, lařísa^{51/}. Estos tres alófonos se dan ocasionalmente en diferentes informantes.

51/

La frecuencia de la asibilación que yo obtuve no se da en la medida a la que alude Perissinotto, quien nos dice que la vibrante múltiple puede asibilarse en cualquier contorno fonético. Cfr. Giorgio Sabino A. Perissinotto, "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la Ciudad de México", Nueva Revista de Filología Hispánica. T. XXI, (1972), p. 76.

2.2.7.2 \bar{r} -

La \bar{r} vibrante múltiple en principio de palabra, aunque hay muy pocos ejemplos, tiene las mismas variantes que la intervocálica, y con frecuencias semejantes en los diferentes grupos. Vibrante múltiple: \bar{r} esetádo, \bar{r} enída, \bar{r} alísa; vibrante sorda: \bar{r} ítus, \bar{r} égtas, \bar{r} u-mór, \bar{r} wédan; fricativa: \bar{r} epresénta, \bar{r} egresába; asibilada: \bar{r} íka, \bar{r} átoh.

2.2.8 Fonema /r/

El fonema alveolár vibrante simple /r/ es uno de los más variables; para su estudio sólo tomaré en cuenta aquéllas realizaciones que fueron claramente perceptibles, señalando las posiciones en que se documentaron.

2.2.8.1 -r-

La r en posición intervocálica se realiza vibrante simple, con una frecuencia de 87% en el grupo culto, baja en el grupo medio a 70% y aún más en el analfabeta, 47% aproximadamente. De igual manera se presenta en los grupos generacionales, con porcentajes no menores del 79%; en los grupos de sexo es mayor el porcentaje en los hombres que en las mujeres: binjéron, kamarón, marído, oríya, marino fwéra, labóres, óra, señorítas, rára, papéra, moréna, ópera, apúra.

Por el contrario, la ɸ fricativa es más frecuente en el grupo analfabeta que en el culto; no todos los informantes la articularon, así que el porcentaje es bajo en todos los grupos: gwɨnsé^o, morí^ɸ, dené^o, klá^o, segú^o, kjé^{ɸe}, besindárjo^{52/}.

La pérdida de la r en esta posición se presentó ocasionalmente en la mayoría de los informantes^{53/}: pé=o, kjé=en, pá=a, pá=ése, isjé=on, é=a, pasá=on, pusjé=on, kamaroné=o, o=íta, bjé=a, ko=áhe, semwé=e.

La mujer de nivel sociocultural medio de la segunda generación articuló la sonora d por la vibrante r, en las siguientes palabras: méida. odíta, difedénte, lisedé^o (liserero)

^{52/} En ocasiones no se llegan a diferenciar claramente los sonidos r, ɸ ; Navarro dice: "Aun cuando la forma vibrante predomina en la pronunciación culta y la fricativa en la familiar, realmente no hay entre ambas una separación absoluta; un ligero aumento o disminución de fuerza suele convertir la fricativa en vibrante o la vibrante en fricativa". Navarro, Fonunciación, p. 118.

^{53/} La r, que resulta fricativa en algunos casos, (ɸ), se omite en el habla vulgar; al respecto leí que por desgaste fonético suele desaparecer, en fonética sintáctica y en principio de sílaba, la r de algunas palabras de uso frecuente: no sirve paa naa, ven pacá, poaquí, po el camino, peo, quiées, Boyd Bowman, Guanajuato, p. 78. González Moreno habla de la omisión de r intervocálica: mí-a, op. cit., p. 177

2.2.8.2 -rl

El grupo rl da lugar a varias realizaciones, tanto en medio de palabra como en fonética sintáctica, tales como: pérdida de r, conservación del grupo rl, fusión del mismo ɾ, vibración múltiple de la r más l (ɾl), fricación de r (ɾl) y asibilación de la misma (ʝl).

Las dos primeras variantes son las más representativas; sobresale todavía más la pérdida de la r en el grupo analfabeta, con 75.6%, que dista mucho del porcentaje obtenido en el medio y en el culto: 39% y 34% aproximadamente. La mayoría de los ejemplos son de verbos en infinitivo más algún pronombre enclítico^{54/}: asélos, abéle, kontestálo, dále, ponéle, yamálo, preguntále, dominálo, rehpetálas, abísále, saludálo, tratálo, destapálo, aɾeglálo, sélah, póla, bukála, likólo (el licor lo...), kosturála, suplikále.

Por el contrario, la conservación del grupo rl es característica de los grupos culto y medio (60% y 45%), en relación con el (21%) analfabeta: kargárlah, asérlo, ehárllo, platikárlle, surtírlo, yegárlle, atakárlle, erírlas, kárlloh, pórlah.

Las cuatro variantes restantes, tanto la fusión, vibración, fricación y asibilación, se dan esporádicamente, no hay suficientes ejempl

54/

"La -r del infinitivo se pierde en Asturias ante cualquier pronombre: matalu, matame, matase, matanos" (Alonso, op. cit., p. 249).

plos para sacar porcentajes respecto a cada grupo; los ejemplos que menciono son de diferentes informantes:

De fusión: p^lroh, dá^lre, repetí^lro, ayé^lre, poné^lre, estudjá^lro, bendé^lroh, saká^lro, desa^lroyá^lro^{55/}.

De vibrante múltiple más l (r̄l): asé^{r̄}lo, pasá^{r̄}las, yebá^{r̄}les, pagá^{r̄}les, kompensá^{r̄}lo.

De fricativa más l (r̄l): esí^{r̄}les, kwalkjé^{r̄}lugá^{r̄}, eskohé^{r̄}lo, prime^{r̄}lugá^{r̄}, ašiká^{r̄}la.

De asibilada más l (r̄l): pasá^{r̄}la, pó^{r̄}la, kriá^{r̄}loh.

No encontré ningún caso de aspiración del fonema /r/: bur-la > búhla^{56/} ni asimilación a la consonante siguiente: bédde (verde)^{57/},

^{55/} "La fusión de r y l en un fonema único, ya sea r, ya l, ya fonéticamente mixto, su vocalización y su aspiración son cumplimiento particular y circunstanciado de una ley fonológica del español, la que hace que todas las consonantes españolas de algún modo correlativas abandonen en la distensión silábica, sin que la consonante pierda su identidad, algún rasgo componente que en la tensión es constitutivo". (Ibid., p. 262).

^{56/} Matluck también señala la ausencia de este fenómeno fonético en el Valle de México (Matluck, op. cit., pp. 86-87), en cambio "los sohpresa y sohprender, de San Luis, Argentina, se basan en las formas sospresa, sosprender, etc., que también se registran en otras regiones (Guanajuato, México). Alonso, op. cit., p. 256.

^{57/} En regiones donde sí existe la asimilación, se presenta sólo con el alargamiento de la l: matá:l:lo. Ibid., p. 247.

tampoco de vocalización: búila (burla), b^éila (verla). La pronunciación yeísta del habla vulgar de Puerto Rico tampoco la oí: xugáyo (jugarlo)^{58/}.

La permutación de r en s en el grupo rl, registrada en Nuevo México, no se da en Ciudad del Carmen: busla>burla; pesla>perla^{59/}.

2.2.8.3 -r † C

El fonema alveolar /r/ en posición implósiva, cuando va seguido por una consonante, adquiere diferentes modalidades, muchas son difíciles de percibir o se dan esporádicamente (entre ellas están la vibrante múltiple r: tórpes, sjérta, kárme=, repárte, lár̄go; la aspiración h: báhko, béhme; la lateral l: kálse=, emfélmo; la uvular ř: pjęřnótas), por lo que no me detendré en su estudio, sino solamente en el de las realizaciones frecuentes.

La alveolar r, seguida de consonante, frecuentemente se articula vibrante simple o fricativa^{60/}; no hay gran diferencia entre los

^{58/}

Ibid., p. 247

^{59/}

Ibid., p. 258

^{60/}

Recordemos que es un tanto difícil la separación de estas dos realizaciones. Cfr. nota 52 de este capítulo.

porcentajes de cada grupo, la primera alcanza más del 50% y la segunda tiene un promedio del 15%: proporsjonál, pertenése, lárگو, gobjérno, ermáno, permíso, sérka, orkésta, nóрте, merkádo. De la fricativa: pórke, absúrdo, biye#mósa, bírhe, kárme=, akwérdo, se#bésa, díbertírme.

La realización que le sigue, en cuanto a frecuencia, es la alveolar sorda r̥; el grupo que más la articuló fue el analfabeta 16%, en cuanto a los grupos generacionales y de sexo el porcentaje va del 5% al 16% aproximadamente: pwérto, fóрма, párgo, sérna, órgno, inhérto, tjé#níta, impórta, kárne, swérte.

La asibilación la articularon informantes, en su mayoría, de la primera generación^{61/}, gente de los tres niveles socioculturales^{62/}

^{61/} Esto parece corresponder a lo afirmado por Perissinotto: "Cabe sospechar que este fenómeno de la asibilación es de formación reciente en México, ya que las tesis de Marden no lo menciona, y Matluck, en 1951, registra sólo casos esporádicos de tr y dr". (Perissinotto, Distribución demográfica..., p. 73.)

^{62/} No fue tan notable en esta región la distinción a la que alude Perissinotto "... no es menos cierto que aun así las clases bajas de ambos sexos tienen menor frecuencia de r asibilada que las clases media y culta. Esto parece reforzar la hipótesis según la cual los estratos inferiores de la población son más resistentes al cambio y conservan formas lingüísticas en vías de desuso entre los demás sectores". (Ibid., p. 76.)

Un poco más elevado es el porcentaje en mujeres que en hombres^{63/}:
 bjěřnes, mărtes, tărde, meřkădo, ařtũro, írme, kařgăř, seřbėsa, sír-
 ko, sjěřtas.

La pérdida de /r/ es esporádica, no considerando la fonética
 sintáctica: beá (verdad), poke (porque), kompatír, emféma.

En ningún momento se vocalizó: pói_ike

Un ejemplo se dió de l por r: kălse (cárcel).

	A	M	C	1a. G	2a. G	3a. G.	H	M
r † C								
r	55.8%	50. %	58.8%	59. %	51. %	56.3%	50. %	60. %
ř	9. %	31. %	22. %	16. %	27.5%	15.8%	30. %	10. %
ř̄	16. %	7. %	9. %	5. %	16. %	12. %	8. %	15. %
ř̃	3. %	1. %	1. %	1. %	1. %	1.5%	1. %	5. %
∅	9.6%	6.4%	7. %	13. %	3. %	8.8%	9.2%	6.7%
ř̄	3. %	2. %	1.5%	3. %	2.3%	3.8%	2. %	2.4%
h	1. %							.2%
l	2. %							
f		2. %						
	Gpos. socioculturales			Gpos. generacionales			Gpos. de sexo	

63/

Al respecto, Perissinotto dice que es tradicional considerar a la mujer lingüísticamente conservadora. El cómputo por sexos afina la frecuencia global: las mujeres asibilan la /r/ mucho más que los hombres. Ibid., p. 73.

2.8.4 -r/

La r final ante pausa seguida de consonante la realizan de diferentes maneras. Es alta la frecuencia de la realización vibrante simple (r) (13%, 30% y 45% en los grupos socioculturales), mas la articulación fricativa (ʀ) es la más común en el habla familiar: 11%, 25%, 35%. De la primera: labór/de, kapturár/kon, kargár/mađéra, alargadóř/pára, por/kumplír, por/bálde, bibír/no; de la segunda: lugář/bastánte, bibír/de, poř/mí, poř/párte, salír/tambjén,

La pérdida del fonema es el resultado más característico en esta posición; sus frecuencias son muy sintomáticas: en los grupos generacionales es de 38%, 34% y 40%; 46% en los hombres y 29% en las mujeres; en los grupos socioculturales es de 72% en el analfabeta, 27% en el medio y 10.3% en el culto: po=/kampešáno, asistí=/péro, po=/párte, serbidó=/de, mehó=/boj, aseša=/bájles, pasá=/mála, tersé=/gwárdja, dexá=/ke, řeí=/demí, traé=/náda.

La vibrante (ř) es esporádica: poř/kwalkjéř, kitář/mi, kwalkjéř/kósa.

Lo mismo que la asibilada (ř): íř/kon, yorář/poř.

		A	M	C	1a. G.	2a. G.	3a. G.	H	M
-r/	>r	13. %	30. %	45. %	20. %	39. %	30. %	25. %	30. %
	r	11. %	25. %	35. %	35. %	25. %	24. %	22.5%	34. %
	∅	72. %	27. %	10.3%	38. %	34. %	40. %	46. %	29. %
	r̄		5. %	3. %	5. %	1. %	3. %	3.5%	2. %
	ř	4. %	10. %	5. %	2. %	1. %	3. %	2. %	5. %
		Gpos. socioculturales			Gpos. generacionales			Gpos. de sexo	

2.8.5 -r ^{64/}

La -r final absoluta, aunque tiene varias realizaciones, conserva resultados característicos en cada grupo.

El porcentaje más alto en el grupo analfabeta corresponde a la pérdida de la r (77.5%)^{65/}: los infinitivos contribuyeron en gran me-

^{64/} El estudio del fonema /r/, en posición final de palabra, lo hago en relación con otros estudios mencionados anteriormente (Ciudad de México, Tamazunchale, Valladolid, Valle de México, Oaxaca, Guanajuato, Melchor Múzquiz, etc.) En cuanto a la relación con otras regiones hispánicas, no parece haber una diferencia fundamental entre el habla de éstas y la de México en general, según estudios realizados por Lope Blanch.

^{65/} Lourdes Bertha Acosta advierte que en Zacapoaxtla, población del altiplano, no se pierde nunca la -r, por el contrario, la apicoalveolar vibrante simple sonora y la ligeramente asibilada son las articulaciones más importantes en esa región. Juan M. Lope Blanch, "La -r final del español mexicano y el sustrato nahua", Boletín del Instituto Caro y Cuervo. T. XXII, 1967, p. 7.

dida para que pudiera sacar los porcentajes^{66/}: paseá=, desí=, ente-
rã=, ehtudjá=, ganá=, meté=, bení=, bé=, ñegresá=, tené=, dormí=,
akabá=, xugá=, mandá=, huntá=, bolbé=. Las demás realizaciones se
dan ocasional o esporádicamente, ninguna rebasa el 12%.

La r fricativa es característica del grupo sociocultural me-
dio (27%); esta variante cuenta con más ejemplos si consideramos su
posición, pues aunque está en final absoluta de palabra, al ir seguida
por una palabra que comience con vocal, ésta influye para su debilita-
ción: kómer r , tomár r , lugár r , pasjár r , inyektár r , salír r , labár r , planšár r ,
botár r , pehkaó r , debér r , propulsór r .

En el grupo culto, la r generalmente se conserva; sin em-
bargo existen ejemplos de todas las demás variantes, aunque, claro,
se presentan esporádicamente: asér, atakár, sér, tardár, trabahár,
dár, doktór, ogár, kalifikár, gustár.

En la primera, segunda y tercera generaciones, el mayor
porcentaje pertenece a la pérdida del fonema /r/.

66/

Lope Blanch nos dice que en el estudio de Laura Argüello
Burunat (Azompa) se precisa que al final de palabra y so-
bre todo ante pausa, la r se pierde también con mucha
frecuencia, especialmente en los infinitivos (morí, agarrá
el arado). Ibid., p. 8

En cuanto a los grupos de sexo, el de los hombres se caracteriza por la fricación de la r (ʀ) y el de las mujeres obtuvo más porcentaje en la pérdida (=).

Por lo tanto, en lo que respecta a la realización más característica, que es la omisión del fonema, podríamos ver, si graficáramos los datos, que el foco se encuentra con mayor medida en mujeres analfabetas de la tercera generación, pues aunque todos los grupos generacionales obtuvieron mayor porcentaje en la pérdida, el de la tercera es aún más alto.

La r vibrante múltiple también se considera dentro de los alófonos mexicanos. Aunque algunas veces se manifiesta la r vibrante como signo enfático, no debemos descartar su existencia clara y frecuente en algunas regiones^{67/}: kahtigár, por, tenér, bér, enseñár, señór, řekořér, řaspár.

La r asibilada, aunque no es característica del habla de esta región, se escucha en algunos casos. Según juzga Malmberg, el hecho de que la -r final mexicana sea normalmente una articulación vibrante múltiple, armoniza con el que se realice a menudo como asibilada, prueba definitiva de su carácter fuerte^{68/}: estudjár, muhér,

67/

"No quiere decir, con esto, que en el habla mexicana la -r final múltiple aparezca exclusivamente por efecto del énfasis, pero sí que esta variedad de -r es más frecuente y mucho más notable, más perceptible, en situaciones que predisponen en favor del habla enfática". Ibid., p. 13.

68/

Ibid., p. 2

behetář, mehóř, bibíř, balóř, mář, yorář, dář, leěř, festehář, albúř, amóř.

Al hacer un estudio de la ř asibilada en final de palabra, se ha pensado en la posibilidad de una influencia nahua, pero considera Juan M. Lope Blanch que la asibilación es un fenómeno reciente en México^{69/}, propio del habla femenina (Cfr. 2.2.8.3), producido generalmente en posición final absoluta ante pausa y que no es un fenómeno exclusivo de México, sino que, por el contrario, se produce en otros dialectos hispánicos con mayor regularidad e intensidad que en México, La opinión de Amado Alonso, al respecto, es que el fenómeno de la asibilación de la r en el grupo tr tiene raíz hispánica, tanto en la Pe-nínsula Ibérica como en América, de manera que hay que rechazar toda explicación de sustrato indígena.

Por otro lado, la asibilación de -r parece ser, en otras regiones hispánicas, tan frecuente o más en posición final (especialmente de palabra) que en posición inicial, al igual que en México^{70/}.

La ř ensordecida no predominó en ningún grupo, mas los informantes que la articularon lo hicieron en forma frecuente. Acerca

69/ Perissinotto hace un estudio de esta realización con el que coinciden estos datos, "La asibilación de vibrantes", p. 75.

70/ Lope Blanch, "La -R final p. 16

de esto, Marden advirtió que la -r final de palabra solía ensordecirse en el español hablado en la Ciudad de México y consideraba que este fenómeno era resultado del proceso de debilitamiento de la -r final, propio del español general^{71/}. El ensordecimiento del fonema /r/ lo observa Gili Gaya, pero con la presencia, a la vez, de la articulación múltiple; esto no lo atribuye únicamente a la pronunciación enfática^{72/}.

En regiones argentinas, según tengo entendido, donde no es muy fuerte la asibilación general de la rr (río, corre), suele serlo en cambio la -r final ensordecida: kalóṛ̌, armadóṛ̌, lográṛ̌, sembráṛ̌, ausiljáṛ̌, domináṛ̌, nadáṛ̌, labáṛ̌, íṛ.

De la aspiración sólo tengo contados ejemplos: kosturáh, miráh, gustáh; lo mismo sucede con el trueque de r por l: muhél, yebál, ayudál, pasjál.

Puedo decir que hay más realizaciones, pero ya no son fácilmente perceptibles, tales como: la retrofleja ṛ̌, la fusión de los elementos r, l en uno solo ṛ̌, la asibilada alargada ṛ̌, la asibilada ensordecida ṛ̌; los ejemplos de éstas no son fácilmente cuantificables por su escasa frecuencia.

71/
72/

Ibid., p. 1
Ibid., p. 11

2.2.8.6 C + r^{73/}

Este grupo de consonante más r tuvo varias realizaciones, mas ninguna de ellas predominó en determinado tipo de informantes (a excepción de la conservación del grupo consonántico), sino que se presentaron indistintamente en diversos niveles socioculturales; por lo tanto, al ir las mencionando, no haré alusión a grupos ni mucho menos a porcentajes.

Lo más frecuente es que el grupo se conserve como tal, sin importar qué consonante precede a la r: kréo, naufráxjo, éntre, represénta, bréŝa, dragamínas, grán, trátan.

La sonorización de las consonantes sordas, seguidas por r, es otra de las variantes que se escuchan en Ciudad del Carmen^{74/}, pero no llegan al grado de convertirse en verdaderas consonantes sonoras: tratámos, priméra, teátro, sekretarjál, krítérjo, matrimónjo.

^{73/} En posición inicial, el español admite algunos grupos de dos fonemas consonánticos: /pr/, /br/, /fr/, /tr/, /dr/, /kr/, /gr/, /pl/, /bl/, /fl/, /kl/, /gl/. Las características de estos grupos son: exclusión de nasales, palatales y fricativas, salvo /f/; presencia necesaria de un fonema líquido /l/, /r/ en el segundo puesto de la combinación, y combinación exclusiva de /t/ y /d/ con /r/ y nunca con /l/, salvo en voces prestadas. Alarcos, op. cit., p. 188.

^{74/} La k no se deja desplazar solamente por una r siguiente, sino también por la j. De igual modo, no sólo la r se deja invadir por la sordéz de k, sino también la j. Alonso, op. cit., p. 151.

En el mismo grupo de consonante más r se intercala, a veces, un elemento vocálico, poco perceptible, el cual da origen a la epéntesis: log^arában, alég^ere, g^arán^ede, sáⁿg^ere, bⁱríndo, f^urúta, ab^arásan, sab^oróso, p^orofíta.

Del grupo, la consonante que llega a desaparecer o, más frecuentemente, a tornarse débil es la r: p^fesisáménte, sek^fetárjo, b^fiyánte, sób^fe, temp^fáno, p^fogrés^o, t^fabáxan; industjaligába, estaktóra, nosótos, sentímetoh, sjémpe, maést^o, entó, taⁿkílo, tabáho. El único ejemplo que documenté con el caso contrario (pérdida de la consonante que antecede a r) fue: máre (madre).

Otra realización, aunque exclusiva de los grupos tr, dr, es la que funde las dos consonantes en un solo sonido apicoalveolar africado asibilado sordo (tř) o sonoro (dř): indúhtřja, maéhtřo, kwátřo, séntřo, třistésa, mádře. Nunca llega a confundirse con el sonido ch, como sucede en Costa Rica^{75/}.

75/

"En Costa Rica el fonema tr tiende a convertirse en un sonido parecido a la ch... es peculiar de este país el pronunciar la r en la combinación tr (en traer, por ejemplo) juntando la punta de la lengua no a los dientes, sino a la parte superior de los alvéolos, de que resulta un sonido desconocido en castellano". (Ibid., p. 126).

2.2.9 Fonema /y/^{76/}

El fonema palatal sonoro tiene cuatro variantes principales, mas la que se escucha frecuentemente es la fricativa media, generalmente en posición intervocálica puesto que la inicial de palabra es raro encontrarla^{77/}. Todos los grupos de informantes presentan más del 60% en esta realización, báyan, pandiyítas, yukatán, yo.

La realización que tiene el segundo porcentaje más alto fue la muy abierta, parecida a la semiconsonante j; la escuché en principio de palabra e intervocálica; el grupo analfabeta tiene 39% de esta realización, el medio 16% y el culto 37%; la primera generación 29%, la segunda 35%, la tercera 21%; los hombres 29% y las mujeres 28%, aproximadamente. Su frecuencia es evidente en todos los informantes: de jélo, cája, fejenár, éjos, deskabejádo, plája, oriña, jásé.

^{76/} La pronunciación de ll como y, por tendencia a hacer central una articulación lateraɫ, es el fenómeno conocido como yeísmo. En México, aunque el yeísmo es lo más general, hay dos importantes excepciones: se conserva la l, como en Castilla, en la Barranca de Atotonilco el Grande, Edo. de Morelos y quizá haya algún otro islote no denunciado todavía. En Orizaba, Ver. se repite la extraña distinción ecuatoriana y argentina ll=z, y=y. (Amado Alonso, "La ll y sus alteraciones en España y América", Estudios Lingüísticos, temas hispanoamericanos, Gredos, Madrid, 1967, p. 192). Aún regiones que distinguían la ll de la y pasaron a ser yeístas: "Si la ll aún existía en 1910, lo cierto es que ya no existe ahora (Barranca de Atotonilco el Grande). (Peter Boyd Bowman, "Sobre restos de lleísmo en México". Nueva Revista de Filología Hispánica, VI, p. 74).

^{77/} "Las variantes articulatorias de la y en América son menos que las peninsulares. La y fricativa más o menos abierta y no rehilada es la más general". (Alonso, op. cit., p. 193).

En pocas ocasiones se articuló la rehilada fricativa ζ . Sin embargo, aunque esporádicamente, casi todos los informantes medios y analfabetas la pronunciaron. Sólo un hombre culto de la tercera generación la pronunció^{78/}: $dé\zeta^a$, $mwé\zeta^e$, $orí\zeta^a$, $plá\zeta^a$, $dobladí\zeta^o$, $\bar{r}exí\zeta^a$, $\zeta^á$, $pí\zeta^a$, $é\zeta^a$, $berduguí\zeta^o$, $\zeta^ó$, $aní\zeta^o$.

La variante rehilada africada ζ la articuló esporádicamente una mujer analfabeta de la primera generación: $orí\zeta^a$.

La pérdida del fonema se da con frecuencia en la expresión $se=\acute{a}ma$ (se llama) en todos los informantes. Un informante dio dos ejemplos: $portí=ó$, $atropé=ó$ ^{79/}.

La epéntesis de la y es común en principio de palabra, ante los diptongos ie , iu : $yéya$, $yélo$, $yúno$.

^{78/} Sin embargo no es tan larga ni fuerte como la de Mérida... (p. 193). Hay otros focos de ζ : Puebla, parte del Edo. de Veracruz y en el Edo. de Oaxaca. Alonso op. cit., p. 194.

^{79/} Esta característica también es propia de la zona norte: "La parte que linda con la frontera de los Estados Unidos, participa del dialectalismo del español del sur de Norte América, por ejemplo en la supresión de la ll intervocálica: $amarí=ó$, $amarillo$; $tortí=a$, $tortilla$ ". (Moreno, op. cit., p. 177). "La pérdida de y ante $í$ acentuada, menos ante $é$, y menos en otras condiciones, varias regiones yeístas pierden la y en los Balcanes, Norte de Africa, España y América, p. 195... Esta y perdida o caduca penetra hasta regiones centrales, como Querétaro... Otra zona hay en los Estados Mexicanos meridionales de Morelos, Guerrero, Yucatán y Chiapas...". (Alonso, op. cit., p. 197).

No encontré el rompimiento de hiato para intercalár este fonema y, como sucede en Guanajuato: creyér, leyér, juyír, destruyír, friyu^{80/}.

^{80/} Boyd Bowman, Guanajuato, p. 47.

2.2.10 Fonema /n/

La articulación de este fonema es una de las características más sobresalientes de Ciudad del Carmen, debido a la clara velarización en diferentes posiciones y a la pérdida, sobre todo en final de palabra.

2.2.10.1 -n-

La n en posición intervocálica, dentro de palabra, no presenta muchas realizaciones. Generalmente, todos los informantes la pronuncian alveolar: aréna, ponía=, marína, mañána. Solamente tres sujetos la omitieron en forma esporádica: tjé=e, bo=íto, bwé=õ. En dos informantes de sexo femenino, de nivel medio y culto, escuché que adelantaron el punto de articulación, y esta consonante nasal abandonó su característica alveolar para hacerse un poco dental: pon^derse, bjé^dne, bwé^dño, lo cual ocasionó mayor nasalización de la vocal que seguía.

2.2.10.2 n/ɲ

La consonante n en fonética sintáctica tiene varias realizaciones, la más característica de las cuales es la velar ɲ, con diferentes porcentajes en los informantes y también en los grupos, donde el analfabeta obtuvo 57%, el medio 50%, el culto 44%; la primera generación 37%, la segunda 51%, la tercera 65%; los hombres 51% y las mujeres 43%, aproximadamente. Esta variante se da ante diferentes vocales y

consonantes: en/algúna, taŋ/elementál, pártēy/i, eŋ/kwánto, koŋ/xóbe-
nes, koŋ/gústō, están/dedikádos, uŋ/nibél, a excepción de cuando va
seguida de b o p, que resulta bilabial: umpóko, umbwén, embés, umm
biféi.

Como se trata de una consonante asimilable al punto de arti-
culación de la consonante siguiente, ante la consonante f resulta labio-
dental: somfwérte; y, esporádicamente, ante t o d, dental: antenído,
andíso.

La pérdida de este fonema se da entre el 16% y el 30% apro-
ximadamente, porcentaje que es realmente considerable en esta posi-
ción: kármefes, límpja=/loh, e=/fín, reúne=/loh, ũ=/ómbre, áse=/sus,
ũ=/troféo.

Es menos característico el uso de la alveolar: en/méxico,
benían/sjémpre, en/ekípo, lebántan/loh, pwéden/kwidár^{81/}.

La n seguida de la nasal m, unas veces se conserva: en/múla,
éran/mwɲ, otras más se velariza: eŋ/métros, bjéŋ/mál, eŋ/mérida,
kjéŋ/me, gánaŋ/más; más frecuentemente se pierde o se gemina:
e=mi, ũ=maéstro, ũ=motíbo; kommotíbo, ummuśáso, kómmulétah, gá-
nammás.

81/

Emilio Alarcos nos habla de un alargamiento de n final de
palabra cuando va seguida de otra que comience con n, para di-
ferenciar una palabra de otra: son nuevos - son huevos. Cfr.
Fonología p. 158. En Ciudad del Carmen lo que hace notar la
diferencia es, preferentemente, la velarización de la primera:
soŋ nwéb^os.

2.2.10.3 $n/_$

El fonema $/n/$ en posición final de sílaba tiene las mismas realizaciones que en fonética sintáctica; pero, a diferencia de ésta, el porcentaje más elevado en todos los grupos corresponde a la articulación dental $\underset{\gamma}{n}$, seguida de $\underset{\gamma}{t}$ o $\underset{\gamma}{d}$, con más del 50%: $\text{abitánt}^{\text{e}}\underset{\gamma}{s}$, $\text{asentó}\underset{\gamma}$, $\text{hénte}\underset{\gamma}$, $\text{tínte}\underset{\gamma}$, $\text{adelánte}\underset{\gamma}$, $\text{ambjénte}\underset{\gamma}$, $\text{bandé}\underset{\gamma}{ra}$, $\text{dónde}\underset{\gamma}$, $\text{sjé}\underset{\gamma}{ndo}$. Aunque se dio un ejemplo de pérdida: $\text{pitorés}\underset{\gamma}{ko}$.

En esta posición es más frecuente la asimilación de la $\underset{\gamma}{n}$ al punto de articulación de la consonante siguiente, pues generalmente es bilabial ante $\underset{\gamma}{b}$: imbersjón , imbénto , embiudár ; labiodental ante $\underset{\gamma}{f}$: emférma ; palatal ante $\underset{\gamma}{\hat{s}}$ o $\underset{\gamma}{y}$: lónse , ránso ; velar (debilitada) ante $\underset{\gamma}{k}$, $\underset{\gamma}{g}$, $\underset{\gamma}{x}$: $\text{esta}^{\text{u}}\underset{\gamma}{káda}$, $\text{saba}^{\text{u}}\underset{\gamma}{kwí}$, $\text{si}^{\text{u}}\underset{\gamma}{kwénta}$, $\text{e}^{\text{u}}\underset{\gamma}{kánto}$, $\text{tra}^{\text{u}}\underset{\gamma}{kílo}$, $\text{ni}^{\text{u}}\underset{\gamma}{gúna}$, $\text{durá}^{\text{u}}\underset{\gamma}{go}$, $\text{ko}^{\text{u}}\underset{\gamma}{húnto}$. Sólo en dos casos se omitió ante la consonante $\underset{\gamma}{k}$: iklúso , kõkúrso y ante $\underset{\gamma}{f}$: kofortáble , íflasjón .

Ante la consonante $\underset{\gamma}{m}$ los resultados fueron: pérdida: kõmígo ; velarización: enmédjo y geminación: alúnno .

2.2.10.4 $n \dagger s \dagger C$

Son esporádicas las palabras con la combinación $\underset{\gamma}{n}$ más $\underset{\gamma}{s}$ más consonante, muy pocos informantes de diferentes grupos dieron ejemplos de ésta; sus realizaciones son dos: la relajación de la $\underset{\gamma}{n}$ con mayor o menor grado: $\text{i}^{\text{n}}\text{spektó}\underset{\gamma}{r}$, $\text{sirkú}^{\text{(n)}}\text{stansjál}$, y la omisión de la misma: istitusjón , kõsta (consta).

2.2.10.5 nj

Tres informantes, un hombre y una mujer analfabetas y un hombre de nivel medio redujeron esporádicamente la combinación nj al sonido palatal nasal ɲ: saɲamjémto, biɲéron, kiɲéntoh, antóɲo.

2.2.10.6 -n

La n final absoluta se caracteriza por su desaparición en la articulación de todos los informantes^{82/}; la diferencia en cuanto al porcentaje entre los grupos no es muy grande, es de 50%, 60% y 45%, aproximadamente, en el analfabeta, medio y culto; en los grupos generacionales es de 62%, 37% y 55% (1a. 2a. y 3a.), y en los hombres y mujeres es de 60% y 40%; yukatá=, sitwasjɔ=, tambjé=, batisjó=, tohtɔ=, ladró=, dibersjó=, kamaró=, regresáro=.

La realización que ocupa el segundo lugar en cuanto a porcentajes, en esta misma posición, es la velar ŋ, que en ocasiones es

 82/

Aunque generalmente omiten la n final absoluta, la nasalización de la vocal precedente, originada en este caso por dicha pérdida, no es muy fuerte.

relajada: pagábaŋ, bjén, kasón, estén, koŋ, kamaróŋ, dedíkeŋ, léen 83/.

Es mínima la frecuencia de la articulación alveolar: en, fín, supertisjón, alemán, edukasjón. En igual medida se da la bilabial m, que articulan diferentes informantes, pero no todos: sesíam, (se hacían), dom, kamaróm, íbam, bjém, bwélbem.

83/

En posición final absoluta la n se velariza coincidiendo con otras hablas hispánicas dialectales. Los datos que aporta Confield no indican la existencia de tal sonido en la República Mexicana. Las descripciones de Matluck (Valle de México) y de Alvar (Ajusco) tampoco lo consignan; sin embargo, en Oaxaca parece ser muy común. Cfr. Alvar, op. cit. p. 363

2.2.11 Fonema /ɲ/

Consonante palatal nasal sonora que se realiza como tal en posición intervocálica; aunque son pocos los ejemplos, la proporción, en relación con éstos, es general: níno, pekɲna, baɲarse, maɲána, léɲa, seɲoríta, feɲoníto, motulɲno, dwɲena.

El hombre culto de la tercera generación eliminó el fonema en una ocasión: so=oríta.

Por otro lado, el hombre de nivel sociocultural medio de la segunda generación, tal vez por la influencia de la despalatalización de ɲ que es característica del habla yucateca^{84/}, omitió la ɲ e interpuso la semiconsonante j sin la presencia de la nasal velar n: dájo (daño).

^{84/} García, op. cit., p. 109

2.2.12‡ Fonema /m/

La articulación general de este fonema es bilabial nasal sonora, en principio de palabra y en posición intervocálica: marína, mañána, méta, la mayoría, komuniá^d, imíta^v.

En esta misma posición se articula a veces bilabial nasal con cierto rasgo oclusivo (b). Hay ejemplos en la mitad de los informantes, aunque sea con muy poca frecuencia: lo m^bás, semíya, ke m^bē, m^batérja, m^bí, m^bárka, ai m^búso, ermáno; nada más los informantes hombre de la segunda generación y mujer de la tercera, de nivel sociocultural medio alcanzaron más del 15%. La presencia de este rasgo origina una leve nasalización de la vocal que le sigue.

Un hombre y una mujer de nivel medio articularon la alveolar n en lugar de m, específicamente en el copretérito de indicativo: éranos, íbanoh, gindábanoh, fwé=ano, teníanoh. Aunque tengo pocos informantes con estos ejemplos, puedo decir que se escucha en todo tipo de personas que viven en la isla.

La omisión de la consonante m es general en la palabra mamá: mi amá, oye amá, especialmente en personas con pocos estudios.

La m final de palabra fue difícil encontrarla, pero en los ejemplos que se tienen se trueca en n o se elimina: álbun, míria=.

m + C. Generalmente las consonantes que siguen a m son p y b; casi siempre se conserva el grupo: ambisjón, ambjénte, tjémpo, kambjár, rúmbo, tampíko, empéno, alúmnos, tambjén. Una vez escuché la velar n ante la sorda p: inpárten. Otras veces relajan alguna de las dos consonantes del grupo: alú^mnos, interkám^bjo, am^bjentó, exé^mplo. Y otras, las omiten: alúnos, tamjén; ésta última es frecuente. Dos informantes analfabetas omitieron la sílaba inicial formada con m: boñasa^hába (emborrachaba), pesámo^h (empezamos).

2.2.13 Fonema /l/

Con alta frecuencia este fonema se articula alveolar, tanto en principio y fin de palabra como en posición intervocálica: la, lísa, meló, pálo, míl, otél, kapitál, naturál, famílja, teatrál, téla, múla.

El fonema /l/ en final de sílaba, seguido de consonante, acerca su punto de articulación al de ésta; así, resulta dental ante t y d, aunque no sea muy fuerte su asimilación: álto, al dwéno. La palatalización es muy raro encontrarla debido a la escasez de la combinación.

La consonante alveolar ocasionalmente se velariza; los ejemplos que tengo corresponden a los grupos socioculturales medio y analfabeta: nibéʎ, sosjáʎ, aʎ, řobáʎo; raro este último en posición intervocálica^{85/}.

Esporádicamente, pero en todos los niveles socioculturales, escuché la pérdida del fonema en principio de palabra, sobre todo en los artículos, y en posición final: =as, no =e sige, e= kirófano; una =úsa, no =o; en final: kárseʔ, profesjonáʔ, e= puséro, papéʔ, migúeʔ, frihóʔ, e= korasón.

^{85/} Hay diferencias al comparar estos resultados con los de Guanajuato: ahí se palataliza la l, como en el Valle de México, y no en Ciudad del Carmen; por el contrario, en ésta, aunque sea en casos esporádicos, se pierde y velariza, lo que en aquélla no sucede. Boy Bowman, Guanajuato, p. 79.

Es también esporádico cuando se realiza con r fricativa^{86/}:
 kororáo (colorado). hombre analfabeta de la tercera generación.

La combinación tl, en la palabra que pronunció el mismo informante, una vez resultó tl: túkstla, otra kl: túkskla.

86/

Aquí se pierde pero no se ensordece como sucede en el Valle de México. Matluck op. cit., p. 96.

B I B L I O G R A F I A

- Alarcos Llorach, Emilio, Fonología Española, Gredos, Madrid, 1974. 281 pp. (B.R.H., núm. 1).
- Alonso, Amado, Estudios Lingüísticos. Temas Hispanoamericanos, Gredos, Madrid, 1967. 358 pp. (B.R.H., Estudios y Ensayos, núm. 12).
- Alvar, Manuel, "Cuestiones fonéticas de Oaxaca" Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XVIII, núms. 3-4, (1965-1966), pp. 353-375.
- Alvar, Manuel, Estructuralismo, geografía y dialectología actual, Gredos, Madrid, 1969. 220 pp. (B.R.H. Estudios y Ensayos, núm. 137).
- Avila, Raúl, El habla de Tamazunchale (Tesis), El Colegio de México, México, 1976. 262 pp.
- Bolaño e Isla, Amancio, Manual de historia de la lengua española, Porrúa, México, 1971. 221 pp.
- Bolívar, Juan J. et. al., Ensayo histórico de Ciudad del Carmen, Liceo Carmelita, Ciudad del Carmen, Camp. /s.f./.
- Boyd Bowman, Peter, El habla de Guanajuato, UNAM, 1960. 411 pp.
- Boyd Bowman, Peter, "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. VI, (1952), pp. 138-140.
- Boyd Bowman, Peter, "Sobre restos de lleísmo en México", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. VI, (1952), pp. 69-74.
- Canellada, M. J. y Zamora Vicente A., "Vocales caducas en el español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XIV, (1960), pp. 221-241.
- Cárdenas, Daniel, El español de Jalisco, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, 1967. 201 pp. (Publicaciones de la Revista de Filología Española).

- Civeira Taboada, Miguel, Crónicas de la Isla del Carmen, Publicaciones del Gobierno del Estado de Campeche, Camp., 1968, 87 pp.
- García Fajardo, Josefina, Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán, (Tesis), México, 1976. 120 pp.
- Gavaldón Guajardo, Ma. de Lourdes, El habla de Melchor Múzquiz, Coahuila. Aspectos fonéticos y léxico ganadero. (Tesis), UNAM, 1971. 189 pp.
- Gili Gaya, Samuel, "Algunas observaciones sobre la explosión de las oclusivas sordas", Revista de Filología Española, T.V. (1918), pp. 45-49.
- González Moreno, J., "El español de México", Investigaciones Lingüísticas. T. III, 1935, pp. 170-182.
- Gutiérrez Eskilden, Rosario M., "Cómo hablamos en Tabasco", Investigaciones Lingüísticas. I. (1933)
- Henríquez Ureña, Pedro, "Observaciones sobre el español de México" Investigaciones Lingüísticas, T. II, 1934, pp. 188-194.
- Lope Blanch, Juan M., "Dialectología mexicana y sociolingüística", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XXIII (1969), pp. 1-34.
- Lope Blanch, Juan M., La filología hispánica en México, UNAM, 1969. 79 pp.
- Lope Blanch, Juan Manuel, "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XVII, núms. 1-2 (1963-1964), pp. 1-19.
- Lope Blanch, Juan M., "La -R final del español mexicano y el sustrato nahua", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, T. XXII (1967), pp. 1-20.
- Matluck, Joseph, La pronunciación del español en el Valle de México (Tesis), UNAM, 1951, 123 pp.
- Montes Giraldo, José Joaquín, Dialectología y geografía lingüística, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, 118 pp. (Series Minor. XIII).

Muller, Florencia, Atlas arqueológico de la República Mexicana (Campeche), INAH, México, 1960, 54 pp.

Navarro, Tomás, Manual de pronunciación española, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, 1972. 326 pp. (Publicaciones de la Revista de Filología Española, III).

Navarro, Tomás, "Rehilamiento", Revista de Filología Española, T. XXI, (1934), pp. 274-279.

Perissinotto, Giorgio Sabino Antonio, "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la Ciudad de México", Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XXI, (1972), pp. 71-79.

Perissinotto, Giorgio Sabino Antonio, Fonología del español hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico, El Colegio de México, México, 1975. 134 pp.

Peña, Moisés T. de la, Campeche económico, Publicaciones del Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1942, 351 pp.

Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 19 edición, Madrid, 1970.

Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística, Censo de población de 1970. Resumen general, México, 1970.

Tamayo, Jorge L., Geografía moderna de México, Trillas, México, 1974, 398 pp.

Vivó, Jorge A., Climatología de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1946.

Zepeda, Tomás, La República Mexicana, Progreso, México, 1966, 159 pp.